

# NOTAS PARA EL CONCEPTO DE ESPACIO EN LA ARQUITECTURA PRECOLOMBINA DE MESOAMERICA

*Jordi Gussinyer i Alfonso  
Universitat de Barcelona*

¿Qué quiere decir lo interno y lo externo?  
Mauricio Gómez Mayorga, 1960:48

## **Introducción**

Como se discute más adelante, el espacio es un elemento primordial de la arquitectura, puesto que, por diversas causas, sin él no puede existir esta expresión formal técnico-artística del hombre. Sin embargo, a pesar de lo que viene diciéndose, no es el único componente que conforma aquel todo que a menudo colocamos en el primer lugar de las artes plásticas.

Sin lugar a dudas, otros elementos determinan la arquitectura como una unidad perfectamente definida en el arte de construir. El resto de los elementos se encuentran, en cierta forma, subordinados al primordial y tal vez más importante: el espacio. Sin embargo, entre todos ellos conforman un obra técnicamente bien construida y, desde el punto de vista artístico, bien realizada.

En muchas ocasiones, por no decir siempre, a través de los componentes que configuran la arquitectura y por medio de ella la mayor parte de los pueblos expresan su propia idiosincrasia, su forma de ser y de pensar. Para unos como, por ejemplo, los mal llamados primitivos es, en muchas ocasiones, el color; otras veces es la superficie, como ocurre con el pueblo hindú. Entre las civilizaciones de primera generación, como las denomina A.J. Toynbee, es el volumen, el semblante exterior, el espacio envolvente el elemento arquitectónico que prevalece. Otras veces son las proporciones, como es posible observar en la arquitectura del Renacimiento. Para

la civilización Occidental es el espacio interior. Sin espacio cubierto y limitado no existe la arquitectura, exclama Bruno Zevi siguiendo una tradición milenaria en Europa.

Como viene diciéndose, no todos los pueblos responden a un mismo criterio. El historiador de la arquitectura occidental por medio de su exacerbado egocentrismo estaba convencido, hasta hace poco tiempo, que su forma de concebir la arquitectura no solamente era el más correcto, sino el único viable.

Es interesante pensar, en este sentido, que es lo que ocurre en una civilización de primera generación ajena a la evolución arquitectónica del Viejo mundo, en Mesoamérica, por ejemplo. En ella el elemento básico de la arquitectura, como en la civilización Occidental, es el espacio. Pero, hay que tener presente que existen diversas formas de concebir el espacio en el interior del arte de construir.

## a) El espacio en arquitectura

... es el hombre el que crea y experimenta la «sensación» de espacio...  
Michel Leonard, 1969

La arquitectura la hace el hombre para la comunidad en la que se desenvuelve. No es pues extraño que en el desarrollo de la arquitectura de un pueblo se reflejen sus formas de pensar, y su manera de ser. Acerca de la realidad de esta idea R. Lutyens y H. Greenwood nos comentan, de forma bastante acertada, la importancia y la función de la arquitectura, cuando nos recuerdan que: «La arquitectura nos dice qué cosa eran los pueblos, donde y cómo habitaban y rezaban, sus costumbres domésticas y sociales, sus aspiraciones, sus conquistas». Por medio de la arquitectura nos podemos dar cuenta de las reacciones político-culturales de un pueblo; puesto que: «la arquitectura es el campo más adecuado para que en ella se desarrolle el genio de un pueblo...» (Horace Walpole). Además, en ella se refleja su prosperidad económica, sus ancestrales orígenes, las ambiciones de una determinada época, su decadencia espiritual y sus derrotas materiales, sus victorias inmediatas, sus instintos; en fin la arquitectura, como aseguran R. Atkinson y H. Benegal: «es la representación de las necesidades, los temores, de las aspiraciones de una época, es la forma real de su civilización» (Zevi, 1969). En más de una ocasión, se han realizado profundos estudios de la evolución de un pueblo por medio de un minucioso y profundo análisis de su arquitectura.

Además a través de ella conoceremos las dudas, las preocupaciones, los complejos y las aspiraciones de toda una cultura.

Como parte de lo que viene diciéndose no hay que olvidar y debemos de tener en cuenta que, en arquitectura, el espacio es uno de sus componentes más sobresalientes, tal vez el más destacado. Alois Riegl es quizás el primer historiador del arte europeo que insiste en esta idea, después de él otros muchos siguen sus huellas.

¿Desde el primer despertar de la civilización humana la mira de toda arquitectura que está por encima de la creación de un simple signo, acaso no se ha dirigido hacia la figuración del espacio?.  
Riegl. 1912, en Zevi 1969.

A pesar de que algunos historiadores de la arquitectura y críticos de arte coinciden con esta idea, otros no consideran del todo cierto que el espacio cubierto sea un

elemento fundamental, en realidad indispensable del quehacer arquitectónico; puesto que, por ejemplo, Herbert Read piensa que los componentes básicos de la arquitectura deben ser otros.

...la estética de un arte particular como la arquitectura está determinada por lo que es particular de ese arte, a saber, sus materiales y funciones.

Read. 1967:107

No debe olvidarse, sin embargo, que la forma de manejar el espacio arquitectónico, su manera de concebirlo, utilizarlo, aprovecharlo o valerse de él influye en la conducta humana. Además, es muy probable que a través de él se refleje la idiosincrasia de todo un pueblo. Incluso el espacio en arquitectura puede, en cierta manera, condicionar la forma y la concepción arquitectónica, como síntesis de una manera de expresión, e incluso de ser, de definir y mostrar los ideales de toda una civilización: Mesoamérica o Europa, por ejemplo.

Apoyándonos en el principio expuesto por Herbert Read, pero sin olvidarnos de la cita de Alois Riegl, hay que tener presente que el espacio es tan solo un elemento importante de la concepción arquitectónica, puesto que en él o sea en su conformidad definitiva, se descubren diversos factores que determinan la forma final. Sin embargo, no hay que olvidar que el espacio: abierto, limitado, cubierto o envolvente se convierte en un componente privilegiado de cualquier obra arquitectónica; en estas condiciones el espacio es indispensable. (fig. No. 15)

La arquitectura nos da espacios tridimensionales, capaces de contener nuestra persona y éste es el verdadero centro de aquel arte.

Scott. 1914 en Zevi 1969

Hay que recordar que en esta sencilla introducción al concepto de espacio, en general, no se va a analizar la forma de concebirlo, manejarlo o utilizarlo en profundidad. Tan solo se tendrá en cuenta su importancia, su valor y su significado en la obra de arquitectura. No se trata aquí y en esos párrafos ahondar en la idea de espacio. En realidad no es la finalidad de este apartado y mucho menos de este sencillo ensayo. Sin embargo, hablar de él, es imprescindible sobre todo cuando intentamos analizar los orígenes de la arquitectura en el interior de una región específica. Recordamos, como se ha insinuado con anterioridad, que al profundizar en el espacio arquitectónico, en la forma de manejarlo y emplearlo se materializa una buena parte de la idiosincrasia de un pueblo.

(Giedion. 1961.452)

El concepto de espacio como factor distintivo de la arquitectura, como motivo de su conformación, está implícito en el pensamiento de Kant, de Hegel, en la teoría dinámica estructural de Schopenhauer, en las meditaciones sociológicas y ambientales de Taine y, explícito en los escritos de algunos filósofos orientales, particularmente en Lao-Tse.

Zevi. 1969:40

No debemos olvidar, sin embargo, que en ésta ocasión el concepto de espacio no será más que un punto de referencia, de apoyo, en una palabra. Un elemento que,

como podremos observar más adelante, es muy importante su utilización, cuando queremos profundizar en las raíces de una cultura, de un pueblo e incluso de una civilización. Por medio y a través del aprovechamiento que haga una cultura del espacio arquitectónico podemos darnos cuenta, como viene observándose, una buena parte de su comportamiento como tal, de sus anhelos artísticos, religiosos y profanos y su manera de entenderlos.

El concepto de espacio interior o cubierto en arquitectura ha hecho verter mucha tinta, a causa de la desmesurada importancia que se le concede en la arquitectura occidental. De unos años hacia acá, se ha convertido en un tema de casi constante controversia entre los arquitectos y los historiadores del arte que inciden en este tema. Una discusión casi continua realizada con la finalidad de hacer entender y comprender su realidad cuando se aplica a la construcción.

Desde la antigüedad la idea y el concepto del espacio en el que nos desenvolvemos se convierte en un tema fundamental de constante preocupación filosófica y en ciencias naturales. Sin embargo, esa preocupación, en algunos aspectos tan antigua, a veces fundamental, no se materializa en teoría de la arquitectura hasta tiempos relativamente recientes.

Tal vez el primer historiador del arte que incide en este problema vital de la arquitectura es Aloïs Riegl (1856-1905). Es por esta razón que, en realidad, no se encuentra ningún tratado de arquitectura anterior al último tercio del siglo XIX, en el que el espacio arquitectónico sea estudiado como un componente importante en el arte de construir.

En cambio, desde hace unas pocas décadas, se ha convertido en un aspecto imposible de evitar, cuando se habla de arquitectura. Casi puede decirse que está presente explícita o implícitamente en cualquier tratado de investigación sobre arquitectura (Argán, 1966) (De Ven, 1981) (Martienssen, 1958) (Norberg-Schulz, 1975) (Michelis, 1959) Zevi: 1958, 1969. Algunos historiadores consideran el espacio una constante imprescindible y definidora de la misma arquitectura. Mientras que otros lo consideran un elemento que debe subordinarse al resto de los componentes que determinan a la arquitectura como expresión del arte de un pueblo. Un gran investigador de esta faceta de la arquitectura, Cornelius Van de Ven, comenta con airoso entusiasmo:

¡El espacio! una palabra con tal atractivo mágico para el arquitecto del siglo XX, una palabra tan empleada (y mal empleada) que comencé a preguntarme de dónde provendría y qué podría significar. Escuchando a mis maestros, les oí emplear la palabra «espacio» con diversas entonaciones y, al principio de los libros sobre arquitectura, tal concepto suele ser presentado como el alfa y omega de la misma. Y, finalmente, cuando comencé a diseñar, tuve la excitante impresión de haber topado con el concepto más misterioso e intangible de la arquitectura: el espacio.

De Ven. 1981:11

Como se ha hecho notar, para algunos historiadores de la arquitectura el espacio cubierto se ha convertido, en lo que va de siglo, en uno de los componentes más sobresalientes de la arquitectura de todos los tiempos. Pero a pesar de ello no es, para otros, más que uno de sus elementos, quizás el más destacado, pero nada más.

Idea que nos insinúa, por ejemplo, Herbert Read, cuando define a la arquitectura como «el arte de encerrar el espacio», pero agrega que: «los elementos básicos son

dos: el espacio y el material necesario para rodearlo»: En este último párrafo quedan implícitos otros muchos elementos propios de la arquitectura.

No hay que olvidar que para algunas culturas, incluida la civilización mesoamericana, el espacio abierto y limitado puede ser y de hecho es el componente más sobresaliente. Mientras que para otros pueblos puede ser la decoración, el color, las proporciones, el volumen, etc. De ahí que las opiniones son muchas y las realidades muy diversas, puesto que, por ejemplo, para Paul Frankl: «la idea de espacio es muy importante, pero no es el único objetivo del arte de la arquitectura» (en De Ven. 1981:165)

Sin embargo, desde mediados de siglo pasado hasta casi nuestros días ha prevalecido, entre los investigadores del arte occidental, la idea de «arquitectura arte del espacio». Tal vez dicho de una manera tan superficial y observando lo que ocurre a nuestro alrededor, tanto en el pasado como en la actualidad, podemos caer con cierta facilidad en la aceptación, sin limitaciones, de esta escueta y fría definición. Exposición de un concepto tan complejo que por su misma indefinición puede contener algunos equívocos.

Sin lugar a dudas, el espacio arquitectónico de cualquier índole es un elemento importante, muy destacado, primordial en la transformación, desarrollo y «vivencia» de un volumen en arquitectura. Pero hay que tener en cuenta, como viene diciéndose, que la arquitectura es espacio limitado convertido en volumen y con él otras constantes. Por supuesto que la escultura es también esencialmente volumen. Sin embargo, no debemos de olvidar que en los volúmenes arquitectónicos no albergamos, deambulamos por su interior (Zevi.1969) nos integramos en ellos o, caminamos a su alrededor.

Podemos decir sin restricción alguna que, en la actualidad, los volúmenes conteniendo espacios arquitectónicos forman parte indispensable de nuestro entorno. Conforman e influyen en el medio ambiente, incluso a menudo llegan a transformarlo. En definitiva forman parte de nuestra propia vida. En estas circunstancias son consubstanciales con el mismo ser humano, desde que el hombre modifica o abandona la cueva para establecerse sobre la superficie de la tierra, hasta nuestros días. Además, los arquitectos contemporáneos han intentado crear una nueva concepción del espacio arquitectónico, pero, hasta ahora, poca cosa han logrado en este sentido.

Piensen la mayor parte de los historiadores europeos que en la arquitectura occidental, desde Vitruvio hasta nuestros días, la presencia e identificación del hombre con el espacio cubierto se convierte en un principio básico, olvidándose, en cierta forma, de los volúmenes que lo contienen de una u otra forma. Se insiste siempre en una constante preocupación por las dimensiones del espacio cubierto o descubierto, su valor psicológico, la fuerza de su presencia en las más diversas actividades del hombre y su desarrollo cultural. Sin embargo, delimitar un espacio desde el punto de vista arquitectónico es difícil, cuando queremos que éste sea el centro, el punto de partida, la preocupación máxima de toda una compleja y dinámica unidad construida por el hombre. (de Ven, 1981)

El concepto que un pueblo o una civilización entera tenga del espacio arquitectónico, en el interior de su desarrollo cultural, es muy importante para comprender su

proceder y penetrar en su propia idiosincrasia. Los otros elementos, cuando el espacio se define como un comportamiento cultural muy destacado, se subordinan a él, lo completan y le dan la vitalidad necesaria a su esplendor y a su fuerza.

A través del análisis del espacio arquitectónico intuimos la presencia de pueblos con tendencia y formas culturales de carácter introvertido y de culturas orientadas hacia una marcada extrovertización. Unas circunstancias de ésta índole nos obligan a hablar, de vez en cuando, de arquitectura con espacios (la occidental), de espacios con arquitectura (la mesoamericana), o sea unos espacios cubiertos otros envolventes, unos interiores el resto abiertos pero limitados. Expresiones que a veces nos aproximan a ideas como la de estar adentro (espacio cubierto) o afuera-dentro (espacio abierto, pero limitado), siempre moviéndonos en el interior del concepto arquitectura.

Para unos pueblos los aspectos más importantes de su desarrollo cultural los realizan «dentro» de espacios, como puede ser, por ejemplo, la civilización occidental. Otras culturas lo hacen «fuera» en espacios descubiertos, como tuvo lugar, durante muchos siglos, en las diferentes culturas que componen la civilización mesoamericana. En este sentido las palabras dentro o fuera aplicadas a la arquitectura adquieren un valor muy específico desde el punto de vista cultural.

El espacio puede delimitarse de manera muy diferente. Unas veces, la más común en arquitectura, por medio de muros o volúmenes (Read, 1967:115), otras por colores e incluso líneas, de vez en cuando por desniveles, a menudo por vegetación (fig. No. 16). En casos extremos, lejanos a nuestra idea, una forma de limitar el espacio puede ser, en determinadas circunstancias, hasta donde puede llegar el sonido; el eco nos demuestra esta realidad. Sin embargo, el problema que nos ocupa es la posibilidad de hacerlo con fines arquitectónicos. Este será casi siempre un espacio limitado abierto o cerrado, pero definido en el sentido más estricto de la palabra.

«El espacio no es algo delimitado y cerrado, sino por el contrario infinito y abierto. El arquitecto o llamémosle en este caso el urbanista, ha trazado cuidadosamente sus ejes ligándolos con las masas naturales del paisaje, formando unidades visuales y geométricas. Sin embargo, el espectador sólo percibe la sensación de una estructuración que rige de manera obvia las diferentes estructuras, pues los resultados para él son puramente virtuales, como ocurre generalmente con todas las grandes composiciones (el caso más aparente sería la Acrópolis de Atenas) en que se percibe la resultante de la ordenación que rige el conjunto, pero no las directrices geométricas con que ha sido trazado.»

Robina. 1959.P.641

A pesar de todo lo que viene diciéndose podemos comprobar, como ya se ha intentado con anterioridad y además se reafirma ahora, la idea de que la arquitectura es algo más que espacio limitado cubierto o descubierta. De ahí que a veces nos encontramos con conceptos distintos de la forma tradicional de entender la arquitectura. Por ejemplo, J. Villagrán G. nos propone una concepción diferente del hecho arquitectónico. El cree firmemente que, el arte de construir está compuesto de una gran variedad de «valores», elementos o premisas que juntas constituyen una de las expresiones más genuinas de cualquier cultura y de la humanidad entera: la arquitectura.

«El valor arquitectónico, o sea el valor que califica como arquitectónica o como no arquitectó-

nica una obra de ser humana, es un valor compuesto por una serie de valores primarios incluidos en algunas de las esferas de la clasificación Scheleriana. Significa ésto que el valor arquitectónico se integra a una serie de valores primarios y autónomos entre sí, que no pueden faltar positivamente ninguno de ellos en una obra, sin desintegrar lo arquitectónico. Dicho de otro modo: la integración del valor arquitectónico condiciona la concurrencia simultánea de determinadas formas de valores primarios.»

Villagrán García, 1964:32

## **b).- El espacio en la arquitectura Occidental.**

El objetivo de nuestras creaciones, es el arte del espacio, la esencia de la arquitectura.

H.P.Berlage, 1908

No debemos olvidar, ni podemos desentendernos cuando queremos penetrar en el conocimiento del quehacer cultural mesoamericano en general, y de su arquitectura en particular que somos parte, pertenecemos y coincidimos, queramos o no, con los cánones culturales de la civilización occidental.

Este aspecto tan significativo de nuestro proceder condiciona nuestra forma de ser, de pensar y de manifestarnos. De una manera u otra nuestra formación cultural se sentirá influida por esta circunstancia a la hora de juzgar o mejor dicho de querer profundizar en la esencia de cualquier cultura ajena a la nuestra.

Sin querer, sin desearlo, sin darnos cuenta prejuzgamos y valoramos cualquier acontecimiento cultural pasado o presente incluido el nuestro o el ajeno, de acuerdo con nuestras pautas de conducta o patrones culturales. De ahí que hace ya algunos años, para tratar de comprender el comportamiento cultural de un pueblo, Wilhelm Worringer, expone de forma decisiva subsanar una dificultad de esta índole o categoría en varias de sus obras fundamentales.

De acuerdo con él debemos en cierto modo desprendernos, tal vez liberarnos, quizás desentendernos si fuera posible de nuestros cánones culturales para, de esta forma, penetrar sin subordinación alguna en el interior de otras civilizaciones. O sea introducirnos en lo posible, limpios de los «prejuicios» de nuestro ambiente cultural para entender o interpretar los pueblos que pretendemos estudiar. Este sería, de acuerdo con Worringer, la mejor manera de comprenderlo en su esencia. Por supuesto que se trata de una tarea difícil casi imposible de llevar a cabo; sobre todo cuando el ambiente cultural que pretendemos investigar algunas de sus facetas culturales se encuentra lejano en el tiempo, en el espacio, pero sobre todo en la corología.

...la base sobre la que descansa el conocimiento histórico es y sigue siendo siempre nuestro propio yo; con las condiciones y limitaciones de nuestro tiempo. Por mucho que nos esforcemos en conquistar cierta aparente objetividad, nunca conseguiremos despojarnos de los supuestos esenciales que cimienten nuestro pensar y sentir presente; nunca conseguiremos apropiarnos las modalidades internas de épocas pasadas hasta el punto de pensar con su espíritu y sentir con su alma... para concebir y valorar las pretéritas, partimos por fuerza, no de sus propios supuestos, sino de nuestros peculiares ideales.

Worringer. 1942:11

En la obra recién mencionada de W.Worringer y en otras, se insiste en la necesidad de acercarnos a las raíces mismas del pueblo que pretendemos estudiar sus

expresiones artísticas. Así es posible analizar y profundizar en su propia forma de ser como tal, ahondando en lo más profundo de su idiosincrasia. En fin de tratar de encontrar su realidad artístico-cultural, hasta llegar al punto que hemos de «... tener en cuenta la presencia de supuestos psíquicos que no son los nuestros y a los que no podemos acercarnos sino por vía de prudente suposición y sin la menor certeza de poderlos comprobar» (Worringer. 1942:15)

No sólo es bueno tratar de «liberarnos» de nuestros cánones de belleza al analizar los de otros o sea formas y conceptos artísticos ajenos a los nuestros, sino que incluso debe de procederse de una manera semejante al profundizar en el comportamiento de cualquier pueblo desde el punto de vista antropológico. Así nos lo recuerda Elman R. Service en su pequeño estudio sobre los yámanas. Sin lugar a dudas su criterio en el análisis de esta étnia fueguina puede generalizarse la misma idea para cualquier pueblo vivo o desaparecido.

Civilized man is always tempted to think of what *he* would do if faced with the necessity of survival in Yahgan territory. But people of Western civilization are thinking differently-that is, our views are formed by an entirely different culture, and our response to this kind of question is typically ethnocentric.

Service, 1971:40

En el interior de la civilización occidental el valor espacial de la arquitectura toma una gran fuerza psicológica y una especial consideración, a partir de Roma hasta nuestros días (fig. No. 15). Durante este extenso período de tiempo y de cambios culturales en el Viejo Mundo, el concepto de espacio en arquitectura se va consolidando y convirtiéndose en una constante preocupación y un punto de coincidencia en el estudio de la evolución arquitectónica de nuestra civilización. Es más, con el tiempo se ha transformado en un instrumento de una capacidad extraordinaria para comprender la realidad cultural de muchos pueblos y culturas que conforman y definen aquella civilización. Al mismo tiempo el estudio del espacio, la preocupación para comprender la fuerza de su influencia en el desarrollo cultural de un pueblo, se ha extendido a otras disciplinas que investigan el fenómeno humano.

Durante el último siglo, el problema del espacio lo estudian, con creciente fervor, etnólogos, historiadores, críticos del arte y filósofos. Spengler pone en el centro generador de toda cultura el «sentimiento del espacio».

Zevi, 1969:40

A partir del primer tratado de arquitectura conocido y redactado por Vitruvio Polion, en los albores de nuestra era, pasamos, más adelante, por las extraordinarias notas y esbozos de Villard de Honnecourt en pleno desenvolvimiento de la Edad Media. Al poco tiempo enlazamos con los tratadistas y arquitectos del Renacimiento como pueden ser: Alberti, Vasari o Giorgio Palladio, hasta alcanzar nuestros días. A través de ellos ha existido siempre una constante preocupación por manejar de forma semejante el espacio en arquitectura, hasta convertirlo en el elemento definidor de toda expresión arquitectónica del mundo Occidental. Sin embargo, en teoría del arte y arquitectura la importancia del espacio en la conformi-

dad y definición de la arquitectura en general y de la europea en particular, no se inicia hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Les premières études définitives de l'espace comme élément constitutif de tous les arts visuels prirent leur départ durant la dernière décennie du XIX<sup>e</sup>. siècle. Elles furent le fait d'un Autrichien, Aloïs Riegl (1858-1905), d'un Suisse Heinrich Wölfflin (1864-1946), et d'un Allemand, August Schmarsow (1853-1936). Chacun de ces grands savants contribua à sa manière à leur progression dans cette direction.

Giedion, 1964:342-3

Esta preocupación se amplia durante el transcurso de nuestro siglo. Perdura en la actualidad a través de bastantes investigadores, arquitectos, tratadistas y estudiosos que insisten sobre la idea relacionada con el concepto de espacio cubierto en arquitectura (Zevi, 1958, 1969). Aquellos y otros muchos historiadores del arte han insistido y algunos todavía persisten con la idea de que el espacio cubierto y delimitado es en todo tiempo el elemento básico de la arquitectura; al punto de insinuarnos y tratarnos de demostrar que sin este requisito no existe, no hay, no puede haber de hecho arquitectura.

...lo importante es establecer que todo lo que no tiene espacio interno, no es arquitectura.

Zevi, 1958:19

Durante el último cuarto del siglo XIX, y buena parte del nuestro esta idea, esta preocupación, este elemento de cultura tan importante forma parte del pensamiento, con un extraordinario y «ferviente entusiasmo», de un buen número de historiadores y críticos de arte, como hemos insinuado con anterioridad. Conservando el hilo de lo que viene diciéndose, tuvo que ser Aloïs Riegl (1853-1905) quien por primera vez en la historia del arte occidental considerara al espacio como un «factor determinante del estilo»; puesto que, por ejemplo, escribiendo sobre el arte egipcio resalta sin duda alguna la «phobie de l'espace» de este pueblo en su arquitectura. Con una idea semejante, pero bastantes años después, W. Worringer, prosigue con el hilo de esta tradición occidental relacionada con la importancia del espacio en el desarrollo de la arquitectura de un pueblo, y llega a considerar a la arquitectura egipcia «preespacial» (Worringer. 1942, 1947)

Más adelante, esta predilección, este entusiasmo por el espacio se acentúa, se vuelve más determinante, a veces casi impertinente. En fin, bastante más inherente al concepto mismo de la arquitectura en el pensamiento occidental. Geoffrey Scott, durante el primer cuarto de siglo asegura con una rigurosa convicción que:

La arquitectura nos da espacios tridimensionales, capaces de contener nuestra persona y éste es el verdadero centro de aquel arte... la arquitectura, únicamente puede dar al espacio su completo valor.

Scott. 1914, en Zevi 1969

El célebre arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, durante los años veinte, en una etapa cronológica más cercana a nosotros profundiza, medita seriamente y trata de demostrar a través de su obra arquitectónica la indiscutible importancia del

espacio cubierto, interior, protector en una palabra. Además, define con mucha más fluidez y exactitud que la mayor parte de los críticos e historiadores de su tiempo, la necesidad del espacio en la arquitectura contemporánea de Occidente. Al mismo tiempo, trata de aclararnos con solemne rotundidad el valor indiscutible del espacio cubierto y perfectamente delimitado, como elemento básico e incuestionable de la arquitectura de nuestros días. Así mismo, le da un significado y un valor superior al de cualquier otra forma de expresión contenida en el conjunto de factores que constituyen el fenómeno artístico que denominamos arquitectura.

El edificio no será, en adelante, un bloque de materiales de construcción elaborado desde fuera, como una escultura. El ambiente interno, el espacio dentro del cual se vive, es de hecho fundamental en el edificio, ambiente que se expresa al exterior como un espacio cerrado.

Wright. 1929

A este concepto de espacio arquitectónico, a esta forma de concebir, de hecho, el fenómeno arquitectónico en sí mismo coinciden una parte de los arquitectos e historiadores del arte de nuestros días. Investigadores y profesionales que van desde Laszlo Moholy-Nagy, pasando por R. Wittkower, J.C. Argan y N. Pevsner, hasta llegar a Bruno Zevi, crítico de arquitectura. Todos ellos han tratado de penetrar en diferentes publicaciones en la esencia de este problema tan complejo, tan interesante e importante, para comprender el comportamiento, los deseos y los anhelos de la arquitectura occidental. De este último historiador de la arquitectura son las siguientes palabras.

La experiencia del espacio interno es el fenómeno peculiar de la arquitectura, el que define y consolida los contenidos sociales los instrumentos técnicos y los valores expresivos cualesquiera que sean, de la poesía a la prosa, de lo hermoso a lo horrendo; el espacio interior, es por tanto, el «lugar» donde se dan cita y se cualifican todas las manifestaciones de la arquitectura.

Zevi, 1969:46

A través de lo que viene diciéndose parece darse a entender que en esta breve introducción al espacio en la arquitectura occidental, se quiere reducir su valor y convencernos que no es tan importante como por lo general, se nos comenta. Todo lo contrario, es básico e indispensable, es más sin él no existiría el fenómeno arquitectónico occidental. Lo que se quiere dar a entender es la exagerada importancia que se le quiere dar al espacio cubierto frente al descubierto, propio de otros muchos pueblos a veces dotados de unos mecanismos arquitectónicos tal vez menos sofisticados que los nuestros, pero muy dignos de tenerse en cuenta. Quizás en situaciones de esta índole es cuando el etnocentrismo europeo hace valer su presencia con mayor fuerza. Además, hay que tener en cuenta que junto con el espacio existen otros elementos, bastantes componentes tal vez no tan imprescindibles para que una obra humana, una estructura o un edificio podamos denominarlo plenamente arquitectónico.

A pesar de lo dicho, debemos tener presente que el espacio en arquitectura, no se reduce únicamente al espacio interno, el cubierto. Aquel que delimitamos cubrimos y en palabras exactas envolvemos y nos rodea. Existen, en realidad, otras for-

mas de espacio arquitectónico que deben de tomarse en cuenta, pueden y deben considerarse tan arquitectónicos como los cubiertos, a veces tan o más indispensables que aquellos de acuerdo con la idiosincrasia de la cultura que les da vida.

Las experiencias e interpretaciones del espacio arquitectónico, como lo estamos observando y juzgando hoy día, está perdiendo aquel armazón un tanto rígido y estereotipado que lo inmovilizaba hace unos pocos años. En la actualidad el concepto de espacio arquitectónico se está diversificando. Dicho en otras palabras, valga la redundancia, está ocupando el *espacio* y la función que le toca en el interior del quehacer arquitectónico. O sea, no se rige por conceptos anquilosados e inalterables, si no que con el tiempo amplía sus intenciones y sus funciones. Dicho de forma más exacta, diversifica su realidad y su valor en el interior de la arquitectura misma. En fin, se le está abriendo un mayor abanico de posibilidades, de temas y de funciones. Se están multiplicando sus realidades y posibilidades en íntima conexión con el mismo hecho arquitectónico.

En la actualidad contamos con una mayor diversificación del concepto de espacio. Está paso a paso, dejando de ser y de actuar de acuerdo con aquella función de exagerada prioridad, con la que se le había etiquetado desde hace unos cuantos años, con una finalidad tan categórica y rígida como la que venimos señalando. De nuevo, de acuerdo con Bruno Zevi, algunas de las «nuevas» posibilidades pueden ser las intenciones de una mayor amplitud del término espacio aplicado a la arquitectura. Sin embargo, no hay que olvidar que el espacio sea cual fuera su realidad, con todo su extenso abanico de medios y de posibilidades, seguirá siendo siempre uno de los elementos básicos, indispensables de cualquier obra arquitectónica; hasta transformarse la arquitectura en «arte del espacio, arte del tiempo, espacio-tiempo» (Zevi. 1969:47) a pesar de la famosa definición-dilema de:

«arquitectura-arte del espacio», nacida durante el último siglo, es susceptible, sin embargo, de numerosos equívocos que alteran radicalmente su significado. La misma pluralencia de la noción espacio exige que caractericemos, analíticamente, el espacio arquitectónico; es, por lo tanto, oportuno distinguir la actual interpretación espacial de la arquitectura de las tradicionales.

Zevi 1969:47

Finalmente, para entender en su verdadera magnitud el concepto de espacio y de forma particular su aplicación a la arquitectura contamos, en la actualidad, con toda una serie de investigadores que se han y están dedicando a encontrar el significado y sobre todo la pluralidad de espacios en arquitectura. Hoy día, tenemos a nuestra disposición diversos ejemplos tan notorios como pueden ser, entre ellos, el de Louis I.Kahn. Estudioso de la arquitectura que ya a mediados de nuestro siglo establece, con clara rotundidad, la importancia del espacio, en general, en cualquier obra de arquitectura, dándonos a conocer la posibilidad de una gran diversidad de espacios, matizando, al mismo tiempo, el protagonismo del espacio interior con las siguientes palabras:

La arquitectura es la estudiada construcción de espacios. La continua renovación de la arquitectura proviene de la evolución de los conceptos de espacio.

Kahn, 1957:2-3

Desde hace algunos años diversos especialistas, arquitectos, críticos e historiadores del arte: Bruno Zevi, Cornelis Van de Ven, Sigfried Giedion, Christian Norberg-Schulz, Max Jammer, entre otros, están tratando de encontrar la verdadera *dimensión*, la realidad misma del espacio en arquitectura. Sin embargo, a pesar de que el espacio goza de una indiscutible preeminencia en el arte de construir no es necesario darle vida sino más pluralidad. Forma definitiva por medio de unos más o menos complejos elementos que lo integran de forma definitiva al fenómeno arquitectónico con toda su fuerza y esplendor.

### c) El espacio en la arquitectura mesoamericana.

...*espacio y finalidad son una misma cosa*... «la finalidad está encarnada en la forma de espacio».

de Ven, 1981:165

En la arquitectura mesoamericana precolombina nunca o mejor dicho, sólo en algunas ocasiones, en especial cuando la religión pierde parte de su protagonismo inicial y oficial, se tiene en cuenta el espacio interior cubierto y delimitado de una estructura (Proskouriakoff, 1963:99-100) (Heyden, 1975:286). Por lo general, la arquitectura mesoamericana se desenvuelve y se hace realidad a través de unas formas arquitectónicas, en los que escasea el espacio interior y en la mayor parte de las ocasiones, son volúmenes que delimitan espacios abiertos, públicos o privados.

Al llegar a la consideración de la expresión espacial en la arquitectura prehispánica se marca con una fuerza distintiva su personalidad, quizás de manera más clara que en la consideración de ningún otro factor estético expresivo. Esta diferenciación comienza cuando tenemos que empezar a hablar de espacio externo y no de espacio interno, regla general en casi todas las arquitecturas.

Robina, 1959:641

En este sentido, Mesoamérica no es otra cosa que una más de las civilizaciones del *Mundo Antiguo* en las que el espacio interior de una estructura público-religiosa no es indispensable para desarrollar su programa arquitectónico, ni necesita serlo en ciertas condiciones y momentos de su desenvolvimiento cultural. Orientación arquitectónica que, a menudo, se relaciona con las civilizaciones que Arnold Toynbes clasifica de primera generación (Toynbee, 1956:467). Siguiendo una pauta en este sentido, Paul Zucker se nos muestra contundente al referirse a la arquitectura occidental, cuando alrededor de 1924, ya juzgaba que:

El concepto de espacio no puede dar una razonable definición de la figuración arquitectónica; ya que está condicionado históricamente por la arquitectura clásica y renacentista y lo contradicen los puentes, las torres, los monumentos conmemorativos, y, aún más, las pirámides, los templos indios, la arquitectura incaica, afirmando que la «arquitectura griega no es espacial, siendo tan solo ordenación de cuerpos definidos plásticamente». La visión espacial nace con los foros romanos.

en Zevi, 1969:74

Siguiendo una línea semejante a la de P. Zucker, otros investigadores creen, al menos, en la presencia de dos grandes formas de espacio en arquitectura. Maneras de configurarlo, materializarlo o delimitarlo a menudo, en apariencia, contradictorios, pero complementarias en muchas ocasiones. Es así, como el mismo Paul Zucker, nos propone un «dualismo entre las obras de formación tectónica (construcciones espaciales) y las obras de formación estereométrica (construcciones corpóreas o plásticas)». De una manera semejante, en el interior de la misma línea de pensamiento respecto al espacio arquitectónico, Friedrich Wachsmut divide, alrededor del 1929, la composición espacial arquitectónica en dos formas: una, la que «nace del interior» y la otra, que «crece desde el exterior». Composición arquitectónica que de acuerdo con este investigador culmina con el templo griego (Zevi, 1969:74).

En el interior de esta última manera de ver la composición espacial, en arquitectura, se incluyen un considerable número de obras. Construcciones y edificios en principio bastante heterogéneos, pero realizados por el hombre; carreteras, puentes, monumentos, juegos de pelota, etc. La mayor parte de ellos los podemos reunir en el interior de un concepto plenamente arquitectónico. En otras ocasiones, se duda darles esta denominación, y todavía de unos pocos casos se les niega. De acuerdo con lo que viene diciéndose, para George Kubler forman parte de esta categoría de «estructuras arquitectónicas» o no, pero delimitando espacios, diversas formas de construcciones conteniendo o formando parte de unidades espaciales.

... an edifice does not need to enclose rooms: it may suffice to conceal space by solid masses, or to inscribe space with an otherwise useless system of lines and chapes. The simplest monumental modes are the precinct, the hut, the cairn, and the path. The precinct marks off an area to be reserved; the hut encloses it in part; the path signals a direction; and the cairn marks a point by elevation. From precinct to stadium forms one typological series; from hut to cathedral another; from path to arcade-lined boulevard another; and from cairn to pyramid still another. The combination of path, precinct, hut, and cairn yield all the possibilities of monumental architectural form, not only in terms of solid, but also in terms of the space bathing those solid.

Kubler, 1958:515

En parte, con la cita anterior en mente muchas obras escultórico-arquitectónicas como pueden ser, por ejemplo: un obelisco, los arcos de triunfo, la totalidad de los puentes, a menudo un diseño de jardinería y bastantes obras de tradición ingenieril, como ocurre con, por ejemplo, el trazado de una autopista o las pistas de un aeropuerto son consideradas, unas veces, grandes esculturas, en otras casi arquitectura, pero en la mayor parte de las ocasiones obras típicas de ingeniería. Puesto que un número bastante crecido o tal vez, la totalidad de ellas no podemos *vivirlas por dentro* en el sentido estricto de la palabra, pero sí podemos *disfrutarlas* desde fuera y aún usarlas en beneficio propio «desde dentro». Sin embargo, no debe de olvidarse, a propósito de la idea que viene insinuándose, que algunas de estas construcciones fueron realizadas por destacados arquitectos. En otras de semejante concepción, utilizando una forma de juzgar sumamente simplista, deberían de incluirse las pirámides de Egipto, una buena parte de las construcciones precolombinas de los Andes Centrales y por supuesto a un gran número de obras de arquitectura pública de Mesoamérica. Además, y de ahí el contrasentido, una

buena parte por no decir la totalidad de la arquitectura pública griega y egipcia. (Zevi, 1969:74) (Hegel 1981:54).

Al tratar de formas arquitectónicas relacionadas con una casi definitiva carencia o ausencia de espacio cubierto, sin dejar, la mayor parte de ellas, de ser auténticas obras de arquitectura, algunos tratadistas y críticos de la arquitectura tratan de dividir estas *estructuras arquitectónicas* en dos grupos. Se las denomina de acuerdo con su capacidad espacial en: arquitectura *con* o *sin* espacio interior. Unas y otras se acercan a la denominación propuesta por P. Zucker (1923). Por el otro lado F. Wachsmuth en *Der Raum* (1929) lleva a cabo, como ya se ha anunciado, una división semejante a la anterior; pero utilizando un lenguaje menos técnico, tal vez no tan científico, pero bastante más explícito que el de Zucker, cuando distribuye cualquier obra arquitectónica en dos categorías, la que «nace del interior» y la que «crece desde el exterior» (Zevi, 1969:74). Quizás como apunta B. Zevi es mejor hablar de espacio «externo», urbanístico en una palabra y observar como los volúmenes arquitectónicos se integran a él, formando un todo, una unidad de espacios abiertos y volúmenes más o menos compactos.

Una objeción reiterada y verdaderamente sorprendente, contra la moderna concepción de la arquitectura como espacio, se funda sobre la observación de que el espacio no atañe únicamente a los envases, a los vacíos edilicios, sino que también lo encontramos en las fachadas y en los volúmenes; diciéndolo de una manera paradójica hay una «interioridad» espacial incluso en la arquitectura externa.

Zevi 1969:66

A pesar de lo que viene proponiéndose, resulta que para algunos críticos del arte, el espacio cubierto y por supuesto limitado, es indispensable para que una estructura sea considerada arquitectura. Los estudiosos, como ha podido comprobarse, pueden ser muchos. De entre ellos vale la pena recurrir a uno muy reciente y bastante conocido. Para Herbert Read, no es el único en este sentido, el templo griego es en realidad una enorme escultura. De acuerdo con él, existe en el tradicional templo clásico una notable ausencia del espacio cubierto como elemento básico e indispensable de su conformación arquitectónica. Como puede observarse, desde una misma óptica, en los templos precolombinos de Mesoamérica, ocurre algo semejante. Refiriéndose al templo griego o a una unidad religiosa parecida H. Read nos recuerda que: (Fig. No. 1)

Aún como capillas de un culto misterioso, deben de haber carecido de toda lógica interna: serían oscuras, estrechas y agobiadoras. Como monumentos arquitectónicos fueron concebidos con miras al efecto exterior, para ser vistos y apreciados a distancia.

Read, 1965:110

Por otra parte, Read al hablar de estructuras con escaso espacio interior se refiere a ellas en términos de escasas posibilidades arquitectónicas, como si se trataran de *esculturas monumentales*, viendo y observando, en ciertas ocasiones, las dos circunstancias desde un mismo punto de vista: «... cuando la escultura aspira a la monumentalidad, y cuando la arquitectura aspira a poseer significado simbólico y perdurabilidad, ambas artes, echan mano del mismo material, la piedra, y lo revisten

de idénticos valores plásticos. Acabada demostración de esta unidad, se encuentra en ciertos templos indios labrados en la roca, y existe cantidad de ejemplos de escultura monumental, desde las pirámides de Egipto hasta el monumento de Víctor Manuel en Roma; que son esencialmente arquitectónicos». (Read, 1965:108). Como puede observarse existe cierta confusión.

Desde el punto de vista occidental, un planteamiento de esta índole nos orienta hacia una idea muy precisa. La arquitectura «nace», cuando la unidad volumétrica pierde la pesadez de la obra escultórica y adopta el espacio cubierto como elemento trascendental, desde el punto de vista arquitectónico. La transición de la obra escultórico-arquitectónica de la mayor parte de las arquitecturas de las primeras civilizaciones y de la antigüedad clásica, hasta la emergencia del foro romano y sus estructuras envolventes, fue una transformación lenta pero definitiva para algunas unidades culturales (Hegel 1981:51). Con una indecible fuerza el espacio va conquistando el lugar primigenio que le corresponde en la arquitectura de la civilización Occidental. (Evolución que se inicia o se promueve en la arquitectura mesoamericana postclásica poco antes de la llegada de los conquistadores). Sin embargo, a pesar de que la transformación en el Viejo Mundo fue lenta, larga, difícil y en cierta manera tardía tuvo lugar la victoria del espacio interior sobre el volumen-arquitectura-escultura, por medio de la nueva visión arquitectónica del mundo romano. (Fig. No. 2).

Pero esta evolución no habría tenido lugar si el sentimiento esencialmente escultural de la masa no hubiese sido reemplazado por un sentimiento esencialmente arquitectónico del espacio: la idea, que el arco hizo posible, de que un edificio podía alzarse desde el suelo más bien que descansar sobre él.

Read, 1965:116

Lo que viene diciéndose no impide que tengamos presente la existencia de diferentes formas de espacio, cuando éste no es cubierto, pero es limitado. Así, por ejemplo, contamos con la presencia de un espacio envolvente, como el que de hecho existe en torno de un monumento conmemorativo, una fuente monumental o un basamento piramidal mesoamericano. Otras veces puede ser un *espacio abierto*, pero limitado como ocurre, por ejemplo, en los patios de actividades definidos por las unidades que conforman una casa-habitación precolombina de Mesoamérica. Incluso, fuera de nuestras intenciones, un espacio puede delimitarse por medio de diferentes texturas, colores o elementos vegetales, entre otras posibilidades. De vez en cuando pueden ser volúmenes arquitectónicos los que delimiten espacios, como ocurre con las plazas o los llamados patios hundidos, de los centros ceremoniales precolombinos. Incluso caben en el interior de esta intención, los espacios urbano-arquitectónicos de los lugares de reunión de la población mesoamericana, como son, por ejemplo, los centros ceremoniales. (Fig. No. 3).

De acuerdo con algunos arquitectos una buena parte de estos espacios y otros similares, delimitados en condiciones muy especiales no deberían ser considerados como tales, desde el punto de vista estrictamente arquitectónico, puesto que a veces, no existe una efectiva relación, una clara simbiosis entre espacio, finalidad, necesidad y forma arquitectónica. Sin embargo, en la mayor parte de la creaciones lo son.

... la impresión espacial se percibe fundamentalmente de las relaciones inter-espaciales de los diferentes edificios en su conjunto, ligados virtualmente y relacionados entre sí por los espacios abiertos de plazas, calles y plataformas.

Robina, 1959:614

En la base de un problema tan complejo debemos tener presente la indiscutible presencia de dos formas básicas de espacio en arquitectura: el exterior o abierto y el interior o cubierto, como se ha comentado con anterioridad. El primero puede, en cierto modo, subdividirse en exterior de gran desarrollo y en abierto de reducida extensión. Como hemos podido comprobar para su denominación utilizamos a veces, locuciones más o menos sofisticadas, cuando nos referimos a situaciones y realidades diferentes. El espacio abierto o exterior puede formar parte de determinadas estructuras arquitectónicas, de ciertas obras de ingeniería o de unidades escultórico-arquitectónicas. Lo que no puede negarse, a partir de este momento, es la presencia y existencia de un espacio externo en arquitectura. El otro, el cubierto no presenta, por supuesto, duda alguna, es el tradicional y más importante para la civilización Occidental (ver fig. 4).

...el paisaje, una vez humanizado, elaborado por un artista, entra, con pleno derecho, a formar parte de la arquitectura y de su historia: un árbol o un menhir, un depósito de agua o un poste telegráfico, o telefónico situados en el campo, lo alteran, vitalizan el paisaje, lo convierten en imagen artística. Son elementos arquitectónicos sin cavidad interna, cuya presencia cierra, dilata o centra, y por tanto, utiliza un espacio, mortificando o exaltando el dibujo y las masas, los datos naturales.

Zevi, 1969:75

Como viene diciéndose los espacios exteriores a menudo adquieren límites preciosos en el interior del inmenso espacio que nos envuelve. Es en estas circunstancias que nos encontramos con una forma de espacio muy relacionado con ciertas unidades de la arquitectura mesoamericana: el espacio envolvente. Este concepto espacial adaptado a la mayor parte de las construcciones precolombinas nos lo define con palabras exactas George Kubler, cuando lo aplica al elemento primordial básico e incuestionable de la arquitectura mesoamericana: el basamento piramidal (Fig. No. 5 y 8).

The pyramid, an element in group design, had complex possibilities, according to emphasis on special approaches, abutment with other edifices, axial relation to other elements, elaborations in plan, and so on. Here we shall consider the free-standing single pyramid, and consider it in relation to the space surrounding it.

Kubler, 1958:517

Sin lugar a dudas, una estructura religiosa mesoamericana mantiene en su interior un escaso volumen de espacio cubierto y limitado. Sin embargo, a pesar de esta circunstancia, no deja de ser una obra arquitectónica indiscutible. Goza en contraposición a la escasez de espacio interior de otro tan valioso como él y que, como se ha indicado, denominamos *envolvente*. Concepción espacial poseedora de una gran fuerza de asociación, dinamismo y además una enorme capacidad integradora (Gendrop 1968:18). Esta sería una situación semejante, desde el punto

de vista arquitectónico y en cierto modo cultural, a la que se encuentra una estructura religiosa de la antigua Grecia y otra, por ejemplo, maya del horizonte Clásico, con una misma finalidad. La descripción que Rex D. Martienssen hace en el caso del templo griego, nos recuerda la situación en la que se encuentra una estructura religiosa mesoamericana.

La morada protectora del dios no daba cabida a los fieles y, desde el punto de vista del espectador, tenía una significación esencialmente externa. Internamente, el tratamiento espacial que puede haber recibido debe haber sido de tipo limitado y de un nivel reputado acorde con la estatua -si tal era la forma del símbolo- a alojar en el templo. Externamente, empero la envoltura arquitectónica se convirtió, a su vez, en símbolo de esplendor y grandeza de la deidad, y en este proceso quedó establecida la forma particular de tratamiento que estaba destinada a desempeñar un papel integral en el diseño de los templos en toda la historia de su desarrollo. En efecto, el templo, a diferencia de la vivienda contruida para ser habitada por seres humanos, adquiere su mayor significado cuando se lo contempla desde afuera.

Martienssen, 1957:71

El templo propiamente dicho, tanto en Mesoamérica como en Grecia, «.. nunca fue, en ningún momento de su desarrollo, un lugar de reunión» (op. cit.) La celda, el lugar sagrado por excelencia, tan solo ofrece las comodidades indispensables a los efectos del ritual, y a pesar de los cambios que se llevan a cabo en el transcurso del tiempo relativos a su tamaño, función y simbolismo, nunca perdió su carácter inicial «... ni de prevalecer la significación externa». (Martienssen, 1957:72).

Este espacio exterior y envolvente del que se ha insinuado su presencia en una gran parte de las estructuras públicas del Mundo Antiguo, da a Mesoamérica intensa vida a una unidad espacial bastante extensa y compleja: la plaza. Los edificios que la definen con escasa o rudimentaria vida interior se completan y se enlazan por medio de sus corpulentos volúmenes. Se «sumergen» con su espacio envolvente en un mundo espacial extenso, complejo y de finalidades muy precisas, dándole vida propia a la unidad arquitectónica que conforman. Espacio abierto perfectamente definido que en un principio llamamos patio hundido y más adelante plaza.

Es necesario, como nos propone el arquitecto Eliel Saarinen (1948), darle al espacio un sentido bastante más amplio, mucho más abierto al que estamos acostumbrados. No debemos «encerrarlo» en el interior de una compacta superficie interna, limitada por muros sino ampliarlo hacia aquel gran espacio que sin límites materiales converge alrededor de una estructura arquitectónica y a aquellos condicionamientos culturales que le confirieron una forma determinada y una vida específica.

El volumen, la masa y dimensiones de los edificios parecen imponerse sobre otros recursos más intelectualizados y elaborados, y el concepto de espacio interno apenas apunta su presencia frente al predominio casi total de la concepción espacial externa.

Robina, 1969:267

Como podemos observar existe una diferente forma de analizar, mejor dicho, de concebir las obras arquitectónicas que no cobijan en su interior superficies apreciables, y cuando existen son de escaso valor, por razón del espacio que limitan. Las

estructuras de esta índole gozan, sin embargo, de un extraordinario significado de acuerdo con la finalidad para la que fueron construidas. En estas circunstancias, debe hacerse alusión, tomar en cuenta, recordar y tener presente a ciertas formas y funciones de la arquitectura mesoamericana precolombina. Auténtica arquitectura aunque en un número bastante significativo de sus estructuras, principalmente religiosas, el espacio interior es bastante escaso, a veces casi inexistente. Las razones de unas propuestas arquitectónicas de esta índole podrían ser varias, algunas ya insinuadas con anterioridad, otras pueden ser intuitivas. Pero, quizás la más importante de ellas es la que se relaciona con la forma de ser y de actuar, desde el punto de vista cultural, el pueblo mesoamericano; puesto que unas veces no era preciso, en otras ocasiones no necesitaba al espacio interior para sus actividades religiosas y profanas. En palabras definitivas en aquellos momentos corológicos al espacio cubierto no formaba parte de su idiosincrasia.

Mientras que para la civilización occidental, a la que pertenecemos, nos incluimos y a menudo nos identificamos, queramos o no, el elemento básico e indispensable de su arquitectura ha sido desde sus inicios hasta la actualidad el espacio limitado y de este una gran preferencia por el cubierto (Zevi, 1958, 1969:40-78) (Norberg-Schulz, 1975) (Ciedion, 1961, 1964) (de Ven, 1981) (Martienssen, 1958) (Argan, 1966). Para la arquitectura mesoamericana (Kubler, 1958) el foco principal, más importante, el punto de partida de todo el complejo cultural y arquitectónico de esta civilización en su etapa de «primera generación», será casi siempre el espacio abierto, perfectamente definido pero descubierto, por lo general limitado por estructuras macizas, a menudo de mucho volumen, pero de escaso espacio interior (ver fig. No. 6).

La investigación de la arquitectura Occidental cuenta con varios siglos de minuciosos estudios y experiencias muy diversas, sin embargo, en todos ellos el valor del espacio no se toma en cuenta, hasta finales del siglo pasado. Aspecto de la arquitectura que a partir de aquellas fechas ha preocupado quizás en exceso (Zevi, 1969, 40). Mientras que para la arquitectura mesoamericana precolombina su investigación y profundización, salvo algunas excepciones, (Marquina, 1951). (Stierlin, 1964, 1968) (Proskouriakff, 1963) (Heyden, 1975) (Marquina, 1928) (Amabilis 1956), está todo por hacer. Esta breve enumeración no incluye interesantes capítulos sobre arquitectura precolombina en obras generales de arte ni lugares específicos, por lo general de carácter muy descriptivo. La razón de una posición de esta índole, dada la importancia de la arquitectura mesoamericana, no acertamos cual sea si no tuviéramos en cuenta la enorme despreocupación por las culturas precolombinas, durante el período colonial y buena parte del siglo XIX-XX, si exceptuamos algunos extraordinarios extranjeros (Maudslay, Charnay, etc.). De ahí que el tema del espacio cualquiera que sea, tan importante en la arquitectura, se haya marginado de las escasas publicaciones modernas sobre arquitectura precolombina y cuando se toca de alguna manera el tema (Kubler, 1958), a pesar de que las ideas son muy claras, no se profundizan lo suficiente.

Cuando, por lo general, se habla de espacio en la arquitectura precolombina lo hacemos casi siempre de forma inadecuada, refiriéndonos exclusivamente a la ausencia de espacio cubierto. Con una actitud de esta índole olvidamos, a menudo, la

extraordinaria importancia que tiene en Mesoamérica el espacio descubierto frente a otros aspectos de la arquitectura. Y, cuando mencionamos el espacio exterior lo consideramos de escaso valor, no acertamos comprender su enorme significado en el interior de la civilización mesoamericana. Casi siempre presionados por nuestra identificación con los cánones culturales de la arquitectura Occidental. En estas circunstancias damos bastante más trascendencia y significado a la decoración o a la grandiosidad volumétrica de los grandes basamentos piramidales cívicos o religiosos, sin pensar que de una forma muy específica el espacio exterior forma parte de ellos (fig. no. 7).

Ante la realidad de una diferente concepción del espacio y de los volúmenes arquitectónicos, entre la «ahuecada» arquitectura occidental por un lado y, la de compactos volúmenes de la mesoamericana por el otro, jamás debe emprenderse el estudio o la investigación del fenómeno arquitectónico mesoamericano desde una óptica occidental. Más bien, debemos situarnos y acercarnos al máximo a la forma de concebir, manejar y utilizar el espacio por el aborigen mesoamericano. Forma de enfocarlo que va desde el sencillo campesino que construye su humilde jacal, con experiencias espaciales excepcionales, hasta los grandes arquitectos que a veces se pierden tratando de buscar la grandiosidad «in extremis» de espacios abiertos en sus estructuras cívico-religiosas, como ocurre por ejemplo, en la «Ciudadela» y otras unidades de los centros ceremoniales.

In this context, the study of the form of ancient American architecture requires concepts somewhat different from those customary in European architectural history.

Kubler, 1988:515

Lo que viene diciéndose de forma breve pero clara con la cita de G. Kubler, forma parte de la idea de espacio que puede tener el arquitecto de una u otra civilización. El arquitecto occidental desde Roma hasta nuestros días, se siente presionado por una constante preferencia, en sus condicionamientos culturales, por los espacios interiores. En cambio, el americano precolombino en general y el mesoamericano en particular, desde los albores de su civilización, lo hace a través de un constante juego de masas a partir de los primeros centros ceremoniales, que delimitan grandes o reducidos espacios abiertos.

European plan and structure generate such complex enclosures that the history of occidental building has rightly been regarded as a progressive conquest of enclosure spaces. In American antiquity, however, the rooms were at all times less important than the masses.

Kubler, 1958:527-28

Por lo general el arquitecto mesoamericano tiene, de acuerdo con una antiquísima tradición, una visión abierta del espacio arquitectónico. Podemos decir sin caer en error que los momentos más sobresalientes en la vida de la población mesoamericana se realizan al aire libre. En realidad así ocurre, en muchas de las actividades de la población aborigen: comerciales, lúdicas, religiosas o de índole familiar entre otras formas de manifestarse. No puede negarse, sin embargo, que circunstancias ambientales, de conformación antropológica de la familia y de la sociedad juegan un

valioso papel en eventos de esta índole. De ahí que el arquitecto mesoamericano precolombino, por lo general, le concede escasa importancia al espacio interior; él se realiza como profesional por medio y a través de un constante manejo de grandiosos volúmenes que delimitan extensos espacios abiertos.

Unusually revealing of the mesoamerican architect's reticence in the desing of interior spaces, is his handling of the quadrangular building enclosure. If we restrict the discussion to true buildings, relatively few examples are available at Uaxactum, Tikal, Palenque, Piedras Negras, Uxmal, Kabah, Chichen Itzá, Mitla and Tula.

Kubler, 1958:520

En las principales poblaciones, pero en especial en los centros ceremoniales del horizonte Clásico puede observarse, con toda claridad, lo que viene diciéndose. En los centros ceremoniales, los espacios de alta densidad constructiva gozan de una unidad de principio tan notoria que, a veces, da la sensación que se proyectó todo el conjunto arquitectónico de una sola vez; o al menos que los trazos generales fueron concebidos con anterioridad y siempre se respetaron (ver fig. No. 3).

A menudo nos damos cuenta que aquella multiplicidad de estructuras de muy diverso tamaño y finalidad, junto con los espacios abiertos (plazas) y los *sacbeob* en las tierras bajas conforman una incomparable unidad constructiva (ver fig. No. 3).

Casi podríamos decir que se trata de una sola construcción múltiple y diversa al mismo tiempo, subordinada a la finalidad cívico-religiosa por la que fue construido aquel centro de convivencia. Es por esta razón que en muchas ocasiones se conjugan espacios y volúmenes a manera de singular engranaje de forma verdaderamente impresionante. En los centros ceremoniales los espacios y las estructuras arquitectónicas religiosas, civiles o lúdicas de la más diversa consideración, finalidad y tamaño, se alzan como si fueran inmensas esculturas envueltas de un misterioso, esotérico y mítico espacio, con inconfundible olor a copal. A este heterogeneo mundo se mezclan, juegan y entrelazan espléndidas plazas, patios hundidos, avenidas, sacbeobs en el área maya, con macizas estructuras de los más diversos tamaños.

At Palenque, Yachilian and Piedras Negras, space design by masses is a continuing tradition, but it is enresched by highly articulated buildings, such as the «palaces» and temples, with narrow-piered facades and complex chambered construction, interior buttressing, and skeletal roofcombs. This entire constellation of building traits signifies, in late Classic time, a profound shift in architectural form, from sculptural masses to organized interior volumes of increasing spatial complexity.

Kubler, 1958:526

Durante el horizonte Clásico, en el interior del breve desarrollo de la civilización mesoamericana, -recuérdese que fue destruida por los españoles, cuando todavía estaba transcurriendo por diferentes etapas de conformación, consolidación y proyección exterior- existe una incomparable identificación del arquitecto con los volúmenes compactos, macizos, ornamentados y los espacios abiertos, aunque al final de esta etapa cultural comienza a diversificarse esta espectacular simbiosis. Transformación que lleva consigo profundos cambios en la sociedad y la arquitectura de su tiempo.

Una de las razones de este cambio socio-político-cultural fue el inicio del horizonte Postclásico. Nueva etapa en la historia de Mesoamérica que lleva consigo notables cambios y una forma nueva de concebir el desarrollo cultural y arquitectónico, en especial. Forma de ser y de pensar que se orienta hacia un profundo y ambiguo militarismo y se materializa en arquitectura, con la constante utilización del apoyo aislada en los sistemas constructivos. Hasta el punto de considerar que «The colonnade was a radical innovation» (Proskouriakoff, 1963, 100) y con ella se alcanzan espacios cubiertos, en dimensiones superiores a los conseguidos hasta aquel momento (fig. No. 9).

It was the architects of the later period at Chichén Itzá who first fully realized the advantages of the principle of concentrated support, and by its application created a new type of structure with rooms space no longer limited in width by a single span. By using the column as a structural support, they could span a room with several parallel vaults, permitting free circulation inside and providing ample lighting from the colonnaded façade. The use of the wooden lintel, with which they were already familiar, allowed a span large enough to make the construction spacious as well a practicable. Unfortunately this development came late in Maya history, and perhaps because of this there never were worked out such standardized canons of form and proportion as characterized the orders of classical Old World architecture.

Proskouriakoff, 1963:99

El pilar, la columna y un pronunciado barroquismo en algunas áreas, poco utilizadas durante el horizonte Clásico, reafirman su presencia a finales de la etapa cultural, la clásica y sobre todo durante el Postclásico de manera significativa; tal vez primero en las tierras altas, a partir de etapas avanzadas de la cultura teoihuacana. Al poco tiempo o simultáneamente tiene lugar su presencia en las tierras bajas mayas, con una destacada fuerza.

La arquitectura de este período (Postclásico), viene impregnada de un barroquismo descriptivo de la forma decorativa y crea pocas formas arquitectónicas nuevas, aunque desarrolla algunas como el pilar, las columnatas y cierto concepto espacial en que se liga el interior con el exterior.

Robina, 1969:268

De ahí que, la abundante utilización del apoyo aislado lleva consigo, por primera vez la aparición de extensas áreas con espacios cubiertos en Mesoamérica. Y, con ellos, un nuevo concepto de espacio en la arquitectura, nuevas posibilidades en el arte del construir mesoamericano, que se interrumpen con la llegada del fatídico siglo XVI. (ver fot. No. 10).

...the resources of the column were not called upon until the desire to organize interior spaces arose among the architects of the Classic stage in the western and northern Maya areas.

Kubler, 1958:526

La presencia de espacios cubiertos aumenta en Mesoamérica con el advenimiento del horizonte Postclásico. En las tierras altas el tradicional sistema de cubrir los espacios con vigas de madera daba la posibilidad de la presencia de espacios cubiertos con cierto aliento. Esta tradición, este principio arquitectónico se amplía durante el Postclásico, con la profunda utilización de la columna o del pilar en un número muy

importante de edificios, como puede observarse en algunas estructuras cívico-religiosas de Tula. En las tierras bajas, entre los pueblos de habla maya, la continuada utilización de la llamada bóveda maya dificulta e imposibilita la presencia de amplios espacios cubiertos; puesto que el sistema constructivo no facilita ni permite la construcción de claros amplios. Sin embargo, el contacto político, social y cultural con las tierras altas propició la presencia de numerosos y extensos espacios cubiertos, por medio de la combinación del tradicional sistema de bóveda maya, con un sin número de apoyos aislados, en la forma de columnas o pilares (ver fot. No. 10).

Por otra parte, dicha limitación casi desapareció con el advenimiento, en Yucatán, de las gentes de Tula, quienes enseñaron a los mayas a construir interiores sostenidos por columnas, lo que vino a dar origen a verdaderas salas hipóstilas abovedadas.

Toscano, 1952:103

Como viene diciéndose, durante el horizonte Postclásico tuvo lugar un profundo cambio en la totalidad de la sociedad mesoamericana. Transformación que trajo consigo una continuada modificación de los ancestrales valores del pueblo y de sus instituciones (Gussinyer, 1984:22-30) (Diehl, 1983) (Coe, 1962:134) (Bernal, 1959:75) (Krickeberg, 1961:201). Alteración del orden cultural anterior que llevó consigo unas profundas modificaciones y unas substanciales variaciones en la concepción del urbanismo y del espacio arquitectónico (Proskouriakoff, 1963:99). Cambio de orientación constructiva que, sin perder las ancestrales preferencias por los espacios abiertos y los volúmenes compactos, adopta la masiva aparición y la constante utilización del apoyo aislado fuera columna o pilar. Situación que nos conduce hacia un mayor uso de los espacios cubiertos en la arquitectura precolombina de Mesoamérica, en etapas tardías de su efímero desarrollo cultural.

A preoccupation with interior space and with its integration into vast exterior spaces began to make itself felt in Yucatan architecture at the end of the Classic period, two or three centuries before Toltec domination. It takes on new life, with a more generalized utilization of columns, and we find groups of columns now supporting not only door lintels, but also the roofs of buildings, whether with Maya corbel vaults or flat as in the Mexican style. The walls became thin, or yielded to rows of columns or pillars - alternating frequently between groups of one and then the other. These former colonnades with proportions never before seen in Mesoamerica, and gave the new Chichén Itzá a truly revolutionary look.

Heyden and Gendrop, 1975:286

En el horizonte Clásico los apoyos aislados son perfectamente conocidos, pero escasamente utilizados por razones obvias: no eran necesarios grandes espacios cubiertos. Con el advenimiento de un nuevo orden social, con el Postclásico, surgen en las poblaciones más importantes de su tiempo, como una indispensable necesidad y una interesante novedad arquitectónica, las grandes salas cubiertas en las que se reunía el estamento privilegiado de su tiempo; puesto que aquella sabia pero rígida y absorbente teocracia del horizonte Clásico va, en buena parte, a ser substituída por una casta militar y una nobleza civil poco sensible a ciertos aspectos del ambiente cultural anterior.

Durante este tiempo aparecen poco a poco las grandes superficies cubiertas en la forma de las mal llamadas «Salas Hipóstilas». Se trata de unos espacios cubier-

tos que no quieren rivalizar en capacidad y contenido con las populares plazas abiertas de los centros ceremoniales ya que la religión, a pesar de haber perdido cierta influencia en el ambiente social de su tiempo, sigue siendo un aspecto muy destacado del quehacer cultural de Mesoamérica. Unos buenos ejemplos de estas nuevas directrices arquitectónicas con la presencia de extensos espacios cubiertos los encontramos en algunas partes de Mesoamérica a través de una influencia directa de carácter imperialista realizada por la ciudad de Tula. Como se ha indicado con anterioridad, una buena muestra de lo que viene diciéndose puede observarse en varias estructuras arquitectónicas de la localidad de Tula Xicocotitlan en las tierras altas y Chichén Itzá en las bajas. (Fig. No. 9).

Ultimately, in the Mexican period of Yucatan, the round column become the dominant form, at Mayapan, Ake, or Tulum, but it never entirely displaced the square shaft. The reason for the increasing abundance of round columns in post-Clasic Maya architecture is probably to be found in the spatial context of their use. As the organization of interior volumes became more and more spacious, the square column, with its pier-like suggestion of a mass of wall, was seen to obstruct the interior spaces with too massive a bulk. The eye slips around a cylindrical shaft. The round column is visually absorbed by the spaces it supports, while a square shaft arrests the eye with a block-like recollection of wall surfaces.

In any case, the coherent organization of chambered volumes requires columnar supports or piers.

Kubler, 1958:526

A pesar de lo que acaba de indicarse, pero relacionado con lo que viene diciéndose, podemos observar y darnos cuenta que para la arquitectura occidental el volumen implica, de hecho obliga, la presencia de espacio interior, y éste se transforma en el elemento básico de esta arquitectura. Mientras que para la americana -excluyendo parte del Postclásico mesoamericano- es la masa compacta que se conjuga de manera espléndida con el espacio exterior. El arquitecto europeo materializa sus anhelos y, a menudo, identifica la idiosincrasia de sus pueblos con el espacio cubierto, la forma de envolverlo y sobre todo la amplitud interior de sus estructuras (Norberg-Schulz, 1975:13) (Zevi, 1969:40) (de Ven, 1981:11). Incluso a veces casi se llega a identificar la ambición cultural de un pueblo, en el interior de una época determinada, con la amplitud del espacio cubierto y la forma de cubrir sus estructuras arquitectónicas. Un buen ejemplo lo tenemos en la arquitectura contemporánea a menudo obsesionada por la manera, los sistemas y los materiales usados para cubrir, sin apoyos intermedios, un determinado espacio (Zevi, 1969:45).

La arquitectura... a través de los siglos ha tenido el privilegio de dar un símbolo a cada una de las épocas, de resumir, con un pequeñísimo número de monumentos típicos, el modo de pensar, sentir y soñar de una raza y de una civilización.

Guy de Maupassant, en Zevi, 1969:24

No hay que olvidar, sin embargo, que la búsqueda de amplios espacios cubiertos no es una exclusiva ansiedad de la arquitectura de nuestros días. Ya Roma desafiaba las leyes de la gravedad con sus complicados sistemas constructivos y estructurales para cubrir grandes espacios en sus termas, por ejemplo. Luego vienen los an-

helos *espaciales ascendentes* de las grandes catedrales góticas del centro de Europa. Más adelante las ambiciones escenográfico-espaciales de una buena parte del Renacimiento y sobre todo del barroco; hasta llegar a las aspiraciones casi obsesivas en las instalaciones deportivas y otros espacios públicos de nuestros días. Analizando aunque sea de forma superficial la trayectoria de la arquitectura europea podemos darnos cuenta que una de sus máximas aspiraciones, tal vez el deseo máximo, es el espacio cubierto por encima de los demás componentes de una estructura arquitectónica, cual fuera su destino (de Ven, 1981) (Ciedion, 1961, 1975) (Zevi, 1958, 1969).

En la América precolombina, en especial el área mesoamericana, la problemática, las ambiciones constructivas de sus arquitectos fueron siempre muy diferentes a los propósitos de los constructores occidentales. El elemento básico, el más característico en el que se materializan las ambiciones constructivas entre los arquitectos mesoamericanos son los volúmenes compactos en la arquitectura religiosa, con escaso o insignificante espacio interior. Estructuras que en Mesoamérica se las conoce básicamente con el nombre de *basamentos piramidales* (sin contar la celda superior del templo) o pirámides de manera bastante más popular. Este será siempre el elemento básico, peculiar, propio de la arquitectura mesoamericana y, en él fluyen junto con los espacios abiertos o cubiertos la mayor parte de los anhelos, las ambiciones, en una palabra la idiosincrasia de toda una civilización.

Sin embargo, hemos de tener presente que estamos juzgando y comparando dos formas de espacio y de desarrollo cultural paralelos, pero muy distantes hasta el siglo XVI. Desde el punto de vista cronológico antiguos y de evolución cultural muy diferente.

The open volume, composed by richly articulated surfaces, and related by storied changes of level, is the most strikingly developed formal aspect of ancient America building.

Kubler, 1958:529

En torno a aquella idea de volumen con espacio envolvente, peculiar de la arquitectura mesoamericana, existe un factor que da vida y razón de ser a este concepto. Se trata de la presencia de un extraordinario equilibrio entre magnitud y destino de una estructura, junto con el espacio en el que se emplaza el edificio. Mientras que, en la arquitectura occidental la aparente razón de ser, aquella búsqueda de la finalidad misma de la arquitectura, gira entorno a la amplitud, la extensión de un espacio cubierto, o sea, conseguir el mayor alcance de una estructura sin apoyos intermedios, sin importar los espacios envolventes contiguos. En Mesoamérica esta tendencia, inequívoca aspiración occidental, se suple por la altura, el volumen, la grandeza y el esfuerzo constructivo que lleva consigo el basamento piramidal, junto con el tamaño del espacio abierto en el que se integra y relaciona una estructura. En una panorámica de conjunto de un centro ceremonial mesoamericano lo primero que atrae la atención es un maravilloso juego de diferentes alturas de las estructuras piramidales y colocadas en diversos niveles, rodeando y jugando con espacios abiertos hasta conseguir un perfecto equilibrio o un maravilloso juego de contrastes. (Fig. No. 3).

Por un lado, logramos la visión de grandes unidades arquitectónicas que se entrelazan con innumerables espacios sagrados y abiertos y, por el otro, están los lu-

gares de encuentro de una compleja población que se materializa en incomparables plazas de diferentes tamaños, de acuerdo con su función y destino, identificándose en lo espiritual con la altura, el significado, el simbolismo y la intención religiosa del templo propiamente dicho, hasta formar una esplendorosa y maravillosa unidad a través de dos elementos, en principio opuestos: el volumen, macizo, frío, rígido y geométrico, con la plaza, abierta, amplia, etérea e incorporea. (Fig. No. 11).

...the principal formal aspects of the Maya architecture concern the dominance of masses over the enclosed rooms, in a system of poorly differentiated functional building types, organized by striking differences of level and height, and deliberately composed in respect to the spatial environment generated between or among edifices.

Kubler, 1958:529-30

En términos generales, en Mesoamérica las construcciones civiles, humanas y terrenales, en esencia, se construyen encima, en la parte alta de plataformas de tendencia horizontal. Mientras que, las construcciones religiosas, dirigiendo la mirada al cielo, mansión de los dioses, se construyen sobre basamentos piramidales. La espiritualidad que en Occidente se alcanza a través de un espacio cubierto en buena parte oscuro, de las iglesias; en Mesoamérica, una semejante espiritualidad alcanza la máxima sublimación con la altura propuesta por el volumen del basamento piramidal y la amplitud de su plaza. Profunda y extraordinaria religiosidad de los pueblos mesoamericanos que se materializa en la elevación compacta. Elemento arquitectónico-espiritual que va desde los sencillos «adoratorios» a las más complejas «Acrópolis». Intención volumétrico-ascendente de los basamentos piramidales colocados al frente de espléndidas plazas, construidos unos y otras para dar extraordinaria vida a las deidades de aquella maravillosa civilización. En este sentido uno de los conjuntos mejor logrados lo conforman el maravilloso juego de espacios abiertos y compactas estructuras que conforman la parte central del área religiosa de Tikal, de Copán, de Yaxchilán y de otras muchas localidades mayas, por ejemplo (ver fig. No. 6).

Algo semejante, en este sentido, ocurre en la profunda y serena religiosidad del pueblo medieval norte-europeo, con la tendencia hacia arriba de los espacios de cualquiera de sus iglesias o catedrales. En el caso europeo, se trata de delimitar un espacio de una profunda y sentida verticalidad, hasta llegar a materializar el ancestral sentimiento religioso de la población medieval en aquellas incomparables catedrales. Al mismo tiempo, en el caso mesoamericano, la altura máxima del basamento piramidal con la celda del templo en la parte superior, materializa la excepcional espiritualidad de este pueblo. En un caso, es un espacio delimitado, cubierto y orientado hacia la amplitud o la verticalidad en el que se manifiesta la religiosidad de todo un pueblo. En el otro, es siempre la masa compacta de tendencia vertical con su espacio envolvente el agente que produce unos efectos semejantes. En unos los sentimientos religiosos se manifiestan y toman cuerpo en el interior de espacios cubiertos y semioscuros, delimitados en todos sentidos. En los otros el espacio envolvente de la plaza libre de obstáculos que encierren y predispongan el espíritu, con una realidad religiosa abierta a la luz del día y sin subterfugios de ninguna especie. (Fig. No. 11).

A cardinal objective of the American Indian architecture in all periods and regions was to achieve differentiation by height. The ceremonial centers and the cities display a multiplicity of level that probably distinguished the hierarchic rank...

Kubler, 1958:528

A pesar de todo lo dicho y aunque parezca una contradicción el arquitecto mesoamericano es, en todo tiempo, un gran conocedor de las posibilidades del espacio, de su significado y de su valor aplicado a la arquitectura. Por supuesto que se trata de espacio abierto, pero limitado. Espacio que da fuerza y grandiosidad, de acuerdo con su función y destino, a las estructuras religiosas y civiles que lo determinan. Algo semejante ha hecho y sigue haciendo el arquitecto occidental con el espacio cubierto. Sin embargo, mientras que esta forma de concebir el espacio es siempre, quiérase o no, reducida por razones obvias; su empleo, destino y función es, a pesar de todo, relativamente fácil de manejar y coordinar. El espacio abierto pero limitado, que en todo momento maneja el arquitecto mesoamericano, es siempre mucho más amplio y extenso de concepto, realidad y destino. Como consecuencia, el espacio es bastante más difícil de manejar y sobretodo de dominar y más aún de utilizar en estas condiciones. En este sentido existe, a menudo, bastante discrepancia con el tamaño y circunstancias de muchos elementos culturales entre el Viejo y el Nuevo Mundo. En Europa, por ejemplo, todo es reducido, perfectamente limitado; y ordenado, en cambio en América todo es grande, extenso a veces da la sensación de ser casi inconmesurable, como el espacio que se maneja en la arquitectura mesoamericana. (Fig. No. 11).

Dominar, controlar y exaltar el espacio abierto, tan difícil de manejar y de «domesticar» es siempre una de las tareas básicas del arquitecto mesoamericano. Circunstancia que alcanzó en muchas ocasiones, como, por ejemplo, tuvo lugar en los centros ceremoniales mayas del horizonte Clásico, momentos excepcionales, hasta lograr cotas de extraordinaria belleza. Sin embargo, en donde se alcanza alturas en verdad impresionantes de grandeza, con un absoluto dominio y composición de los espacios abiertos y limitados, es en una gran unidad arquitectónica que puede catalogarse entre las más bellas del mundo por la grandiosidad lograda. Se trata de un extraordinario juego de volúmenes de diferente tamaño y función; jugando siempre con un impresionante «tejido» de espacios abiertos y volúmenes compactos. Todo este espectacular conjunto arquitectónico se consigue sin la necesidad de recurrir a monumentales composiciones escultóricas o pictóricas. Sin bóvedas, ni con ingeniosos sistemas constructivos, sólo con piedra y estuco. Pero eso sí jugando de forma magistral con los conceptos de espacios vacíos y volúmenes compactos. Se trata del templo de la Serpiente Emplumada, en Teotihuacán. Unidad arquitectónica más conocida por el nombre de «la Ciudadela».

In general terms, the American designer was far more sensitive to certain spatial aspects of architecture than the European builder. It is axiomatic that any building creates a surrounding space. Strictly considered, the spaces engendered between and among buildings have not often been regarded as significant in European architecture. In American pre-Columbian building they were treated as a primary source of architectural effect. The American Indian architect was restricted by technology to the assembling of solid masses, but in the operations of design, he was infinitely more attentive of their harmonious combination than the Europeans.

This special field in which the American excelled, was the achievement of large and rhythmically ordered open volumes.

Kubler, 1958:529

En pocas palabras y a manera de esquemático resumen podemos insinuar que el espacio en la arquitectura de cualquier pueblo y, en especial, del mesoamericano debe de considerarse una realidad bastante compleja, con la presencia de un extenso abanico de posibilidades. No importa que sea un espacio abierto o el que resulta de cubrirlo y limitarlo por medio de una *envoltura* de albañilería. A pesar de todo, el espacio en arquitectura debe de tomarse en cuenta, no importa su denominación, como uno más de los elementos que componen y definen un edificio en cualquier cultura. Tal vez se trate del semblante más sobresaliente, pero nada más; puesto que junto con él hacen acto de presencia otros aspectos, quizás no tan destacados, pero importantes. Sin embargo, debe de tenerse siempre presente su incuestionable valor, utilizándolo con una amplitud de criterio adaptado al pueblo que va dirigido, y, por lo tanto, debe de estudiarse a través de una perspectiva adecuada a las necesidades de la cultura en la que se encuentra inmersa la arquitectura en cuestión. (Fig. Nos. 12 y 13).

Como hemos podido darnos cuenta el concepto de espacio arquitectónico es muy amplio y, su influencia en el arte de construir decisivo. De ahí que no debemos entenderlo sólo como algo limitado, encerrado en el interior de una estructura arquitectónica. El espacio en arquitectura debe de observarse desde una óptica bastante más abierta. Entender y estudiar no sólo aquel que encierra en su interior un edificio, sino también tener presente aquel que rodea, envuelve y define unidades arquitectónicas, en la inmensidad del espacio exterior, hasta convertirse en el complejo mundo del urbanismo. O sea, debemos contar con aquel espacio delimitado por cualquier forma urbana que envolviéndonos, está formando parte de una misma realidad. Esta manera de concebir el espacio, se refiere y se adecúa en Mesoamérica al impresionante y esplendoroso espacio que delimitan y envuelven las innumerables estructuras de un centro ceremonial y su inmediato entorno.

Por lo tanto, el concepto de espacio es una creación histórica y como tal deberemos examinarla. Premisa de esta concepción histórica es que el concepto del espacio no es verificable, solamente en cada una de las formas arquitectónicas, sino más bien en el conjunto de los edificios, en la relación que existe entre ellos, y por ende también en el más amplio desarrollo de la arquitectura que es el urbanismo.

Argan, 1966:13

En Mesoamérica existe, casi siempre, una entrañable correspondencia entre el hombre y el medio ambiente. Vínculo que se traduce en la arquitectura doméstica mesoamericana en espléndida realidad. Sin embargo, en la pública asoma, sobretudo en las tierras bajas, una relación de contraste entre el espacio construido y el medio envolvente. En otras ocasiones por ejemplo, en las tierras altas aparece una cierta identificación entre la arquitectura y el medio ambiente. Todo depende del área cultural en el que nos encontramos inmersos. Más adelante podrá observarse que en la concepción arquitectónica, esta premisa está siempre presente, en realidad forma parte de la misma idea de espacio arquitectónico. De ahí que, a menudo, el

espacio manejado, utilizado, modelado y articulado por el hombre da lugar, en Mesoamérica, a una lucha interna. Conflicto entre el medio ambiente complejo, a veces rebosante de vida y unas estructuras arquitectónicas volumétricas, frías y geométricas, limitando y entrelazándose con diversas formas de espacio exterior, por medio de un gran número de niveles y desniveles con una no disimulada frialdad. Actitud que se traduce en los centros ceremoniales en un extraño y maravilloso mundo de contrastes entre la naturaleza envolvente y la obra realizada por el hombre (Westheim, 1957, 1963). Siempre existe un notorio contraste entre las estructuras y las plazas en las que se levantan, en el interior de un centro ceremonial; todo ello recubierto de estuco completado con el medio ambiente, que rodea estos conjuntos. Mientras que la arquitectura popular, que en cierto modo envuelve aquellos centros de convivencia, se identifica con su entorno a través de los materiales de construcción y emplazamiento de las pequeñas estructuras.

En el interior de aquellos centros de convivencia existe siempre una oculta pero activa y patente lucha entre los volúmenes macizos y compactos y unos espacios abiertos llenos unas veces de incuestionable vida y de actividad religiosa; otras de movimiento menos esotérico bastante más humano, pero siempre repletos de incontenible vida y relaciones humanas. Lucha de elementos arquitectónicos y de actividad humana que con la sabia y equilibrada actuación del arquitecto mesoamericano se transforma en una incomparable simbiosis entre los espacios abiertos, los volúmenes y la actividad humana. Junto con un esplendoroso juego de luces y sombras conseguido por los volúmenes compactos y geométricos y el vibrante espacio exterior: las plazas, las avenidas, los sacbeod mayas y los llamados patios hundidos. No debemos olvidar que esta esplendorosa visión e identificación entre arquitectura compacta y espacios abiertos deseosos de constante actividad humana nace, se genera y evoluciona a través de la antiquísima compenetración y lucha del hombre mesoamericano con el medio ambiente que en parte lo determina y en su totalidad lo envuelve. En una palabra contamos con una magnífica identificación con la naturaleza exuberante unas veces, árida, magra y escasa, otras, pero de una manera u otra siempre presente en la actividad cultural y el quehacer arquitectónico de Mesoamérica.

Uno de los primeros puntos que deberemos analizar será entonces el de los componentes del concepto de espacio. ¿Qué elementos concretos concurren a definir una concepción del espacio?. Sin considerar el problema (que sería un problema puramente filosófico) de definir dicho concepto, tenemos que reconocer ante todo que un componente esencial de este concepto es la concepción del mundo, de la naturaleza en su relación con el individuo y con la sociedad humana, un aspecto que podemos entonces llamar naturalista. No hay duda de que el problema de la naturaleza es un componente del espacio.

Argan, 1966:13-14

## Bibliografía

AMÁBILIS, Manuel  
1966 *La arquitectura precolombina de México*  
Ed. Orión, México.

- ARGÁN, Giulio Carlo  
 1966 *El concepto de espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días.*  
 Ed. Ediciones Nueva Visión, S.A., Buenos Aires.
- BERNAL, Ignacio.  
 1959 *Tenochtitlán en una isla.*  
 Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- BETTINI, Sergio  
 1963 *El espacio arquitectónico de Roma a Bizancio.*  
 Ed. Ediciones 3. Buenos Aires.
- COE, Michael D.  
 1962 *Méjico.*  
 Ed. Librería Editorial Argos, S.A. Barcelona.
- DE VEN, Cornelis van  
 1981 *El espacio en Arquitectura.*  
 Ed. Científico-Médica. Barcelona.
- GIEDION, S.  
 1964 *La Naissance de l'Architecture.*  
 Ed. Editions de la Connaissance, S.A. Bruxelles.
- GIEDION, S.  
 1975 *La arquitectura, fenómeno de transición*  
 Ed. G. Gili, Barcelona.
- GÓMEZ MAYORGA, Mauricio  
 1960 *Interioridad y Exterioridad: Notas sobre la esencia de lo arquitectónico.* En Revista  
 Arquitectura, tom.XVI, No. 69. México.
- GUSSINYER I ALFONSO, Jordi  
 1984 *Los aztecas un pueblo de guerreros.*  
 Ed. Publicacions y Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- HEGEL, G.W.F.  
 1981 *La Arquitectura.*  
 Ed. Kairós. Barcelona.
- HEYDEN Doris and Paul GENDROP  
 1975 *Pre-Columbian Architecture of Mesoamerica.*  
 Ed. Harry N. Abrams Inc. Publishers. New York.
- KAHN, Louis I.  
 1957 *Architecture in the Tropical making of Space. The Continual Renewal of Architecture  
 comes from Changing Concepts of Space.* en Perspecta, The Yale Architectural  
 Journal, IV.
- KRICKEBERG, Walter  
 1961 *Las Antiguas Culturas Mexicanas.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- KUBLER, George  
 1958 *The Desing of Space in Maya Architecture.* En Miscellanea Paul Rivet Octogenario  
 Dicata, Vol.I.  
 Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- LEONARD, Michel  
 1969 *Humanizing Space.* En Progressive Architecture. Abril 1969. New York.
- MARQUINA, Ignacio  
 1928 *Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueológicos de Méxicos.*  
 Ed. Talleres Gráficos de la Nación, S.E.P. México.

- MARQUINA, Ignacio  
 1951 *Arquitectura Prehispánica.*  
 Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, S.E.P. México.
- MARTIENSSEN, Rex D.  
 1958 *La idea de espacio en la arquitectura griega.*  
 Ed. Nueva Visión, S.R.L., Buenos Aires.
- MICHÉLIS, P.A.  
 1949 *L'Espace-Temps et l'architecture du XX<sup>e</sup> siècle. En Journal of Aesthetics vol. VIII.*  
*Athènes.*
- NORBERG-SCHULZ, Christian  
 1975 *Existencia, Espacio y Arquitectura.*  
 Ed. Blume. Barcelona.
- READ, Herbert  
 1965 *Orígenes de la forma en el arte.*  
 Ed. Proyección. Buenos Aires.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana  
 1963 *An Album of Maya Architecture.*  
 Ed. University of Oklahoma Press. Norman
- ROBINA, Ricardo de  
 1959 *La arquitectura en el Esplendor del México Antiguo.*  
 Ed. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.
- ROBINA, Ricardo de  
 1969 *Arquitectura Prehispánica. En Cuarenta siglos de plástica mexicana.vol.I.*  
 Ed. Herrero, S.A. México.
- SERVICE, Elman R.  
 1971 *Profils in Ethnology.*  
 Ed. Harper and Row, Publishers. New York.
- STIERLIN, Henri  
 1964 *Maya: Guatemala, Honduras y Yucatán.*  
 Ed. Ediciones Garriga, S.A. Barcelona.
- TOSCANO, Salvador  
 1952 *Arte precolombino de México y de la América Central.*  
 Ed. Univ. Nacional Autónoma de México. Inst. de Investigaciones Estéticas. México.
- TOYNBEE, Arnold  
 1956 *Estudio de la Historia. vol. I.*  
 Ed. Emecé editores, S.A. Buenos Aires.
- VILLAGRÉN GARCÍA, José  
 1964 *Teoría de la Arquitectura.*  
 Ed. I.N.B.A. Cuadernos de Arquitectura No. 13. México.
- WESTHEIM, Paul  
 1957 *Ideas fundamentales del arte prehispánico de México.*  
 Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- WESTHEIM, Paul  
 1963 *Arte Antiguo de México.*  
 Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- WORRINGER, Wilhelm  
 1942 *La esencia del estilo gótico.*  
 Ed. Revista de Occidente Argentina. Buenos Aires.

1947 *El arte egipcio*  
Ed. R.O.A., Buenos Aires.

WRIGHT, F.H.

1928 *In the Cause of Architecture*. En *Architectural Record*. New York.

ZEVI, Bruno

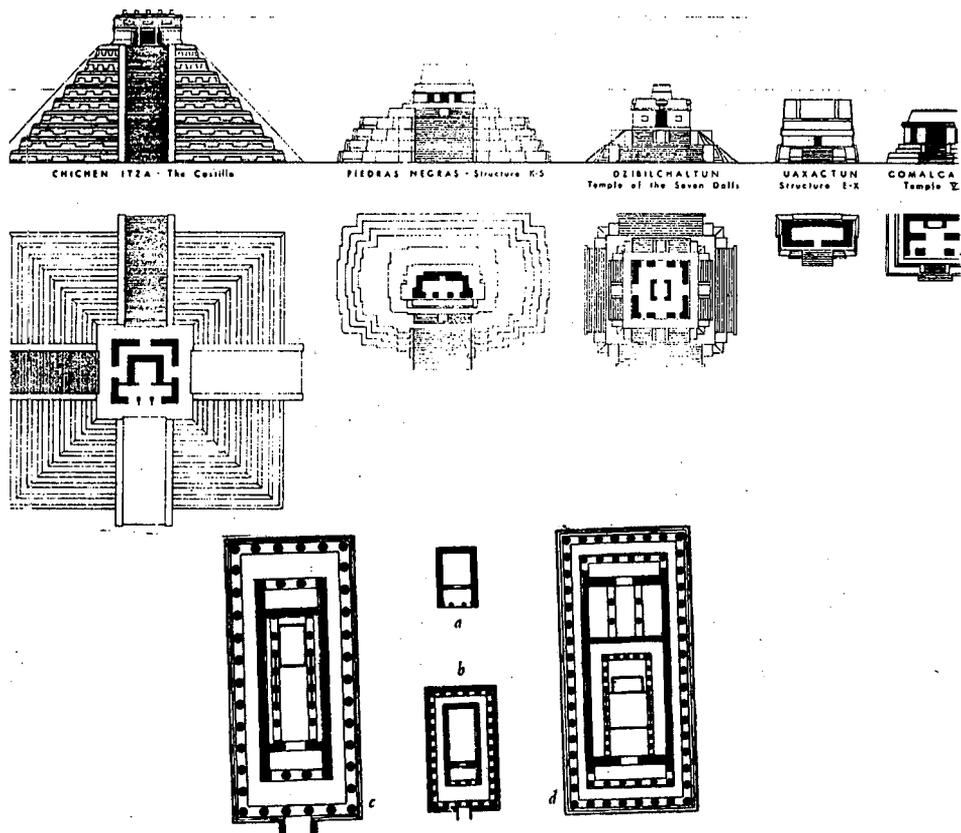
1958 *Saber ver la arquitectura*.  
Ed. Poseidon. Buenos Aires.

ZEVI, Bruno

1969 *Architecture in Nuce: Una definición de Arquitectura*.  
Ed. Aguilar, S.A. Madrid.

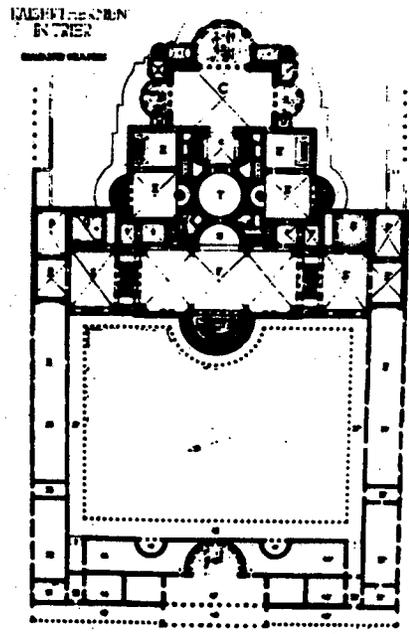
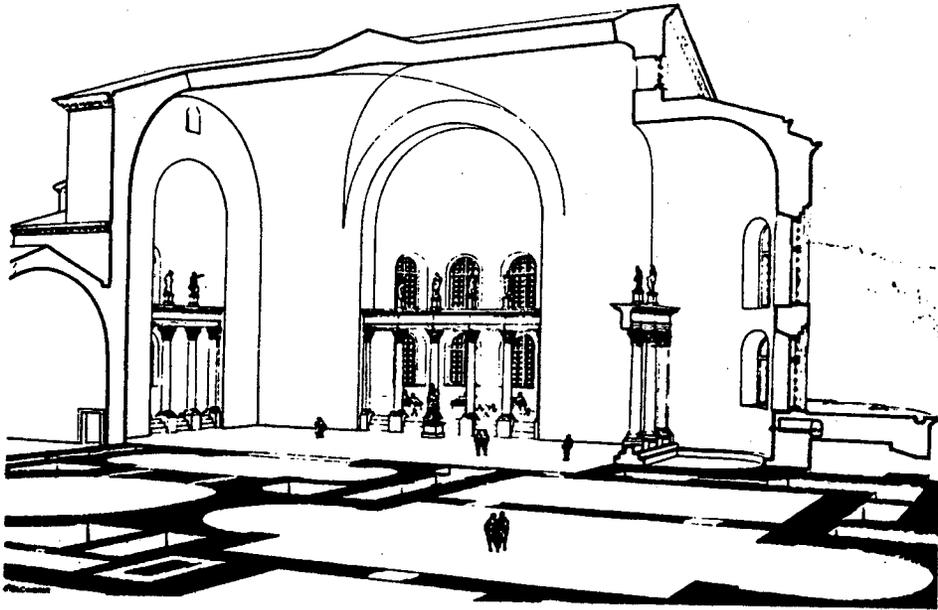
SAARIAN, E.

1948 *Search for form*. New York.



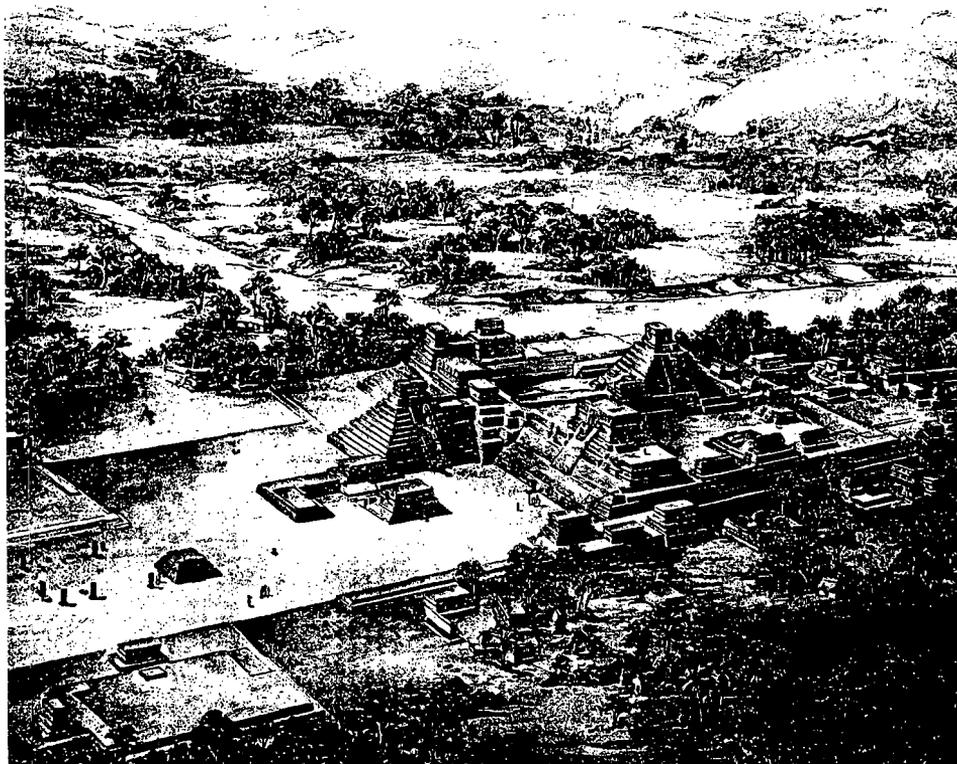
Planta de diversos templos precolombinos de Mesoamérica. Según, R.M. Cook, 1961.  
 Planta de diversos templos griegos. Según, George F. Andrews, 1975.

Fig. 1.  
 Tanto en la arquitectura griega como en la mesoamericana precolombina el espacio cubierto no cuenta, no tiene importancia en comparación con el espacio envolvente.



Los baños imperiales de Trier en Alemania.  
Reconstrucción. Según, Frank E. Brown. 1965

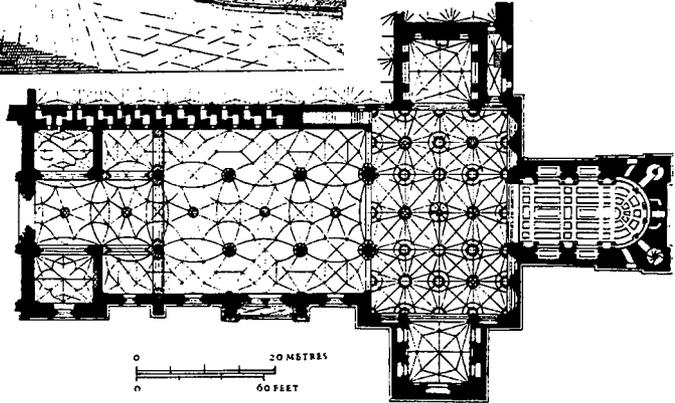
Fig. 2  
Con las termas romanas y otros edificios de utilidad pública se inicia el concepto de espacio interior cubierto en la arquitectura occidental. A partir de este momento hasta la actualidad se convierte en el elemento básico.



Vista del conjunto ceremonial de Copán. Reconstrucción de T. Prouskouriakoff, 1963

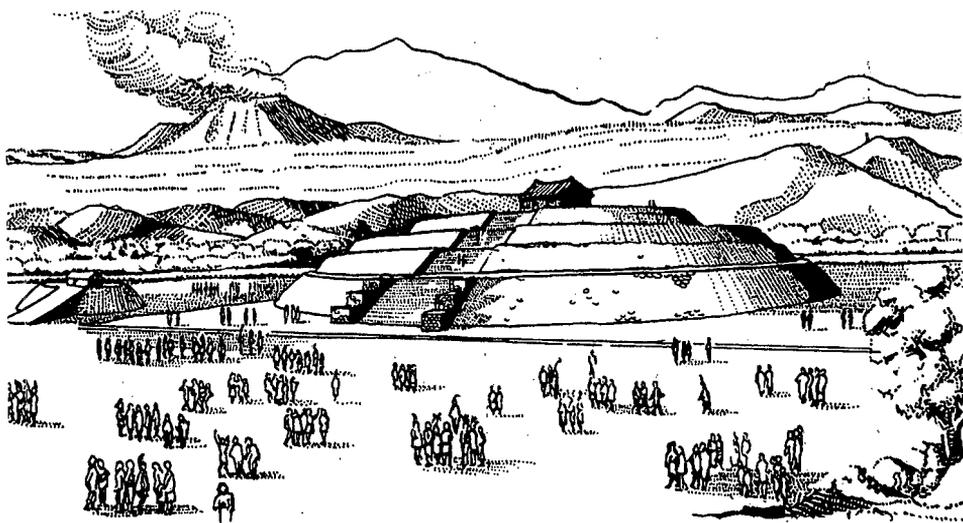
Fig. 3

En la mayor parte de los centros ceremoniales o de convivencia precolombinos de Mesoamérica puede observarse un maravilloso juego de volúmenes compactos y espacios abiertos limitados.



Interior de la iglesia de Belem, en Portugal.  
Según. J. Gaudet (interior), s/f., Paul Frankl (planta), 1962.

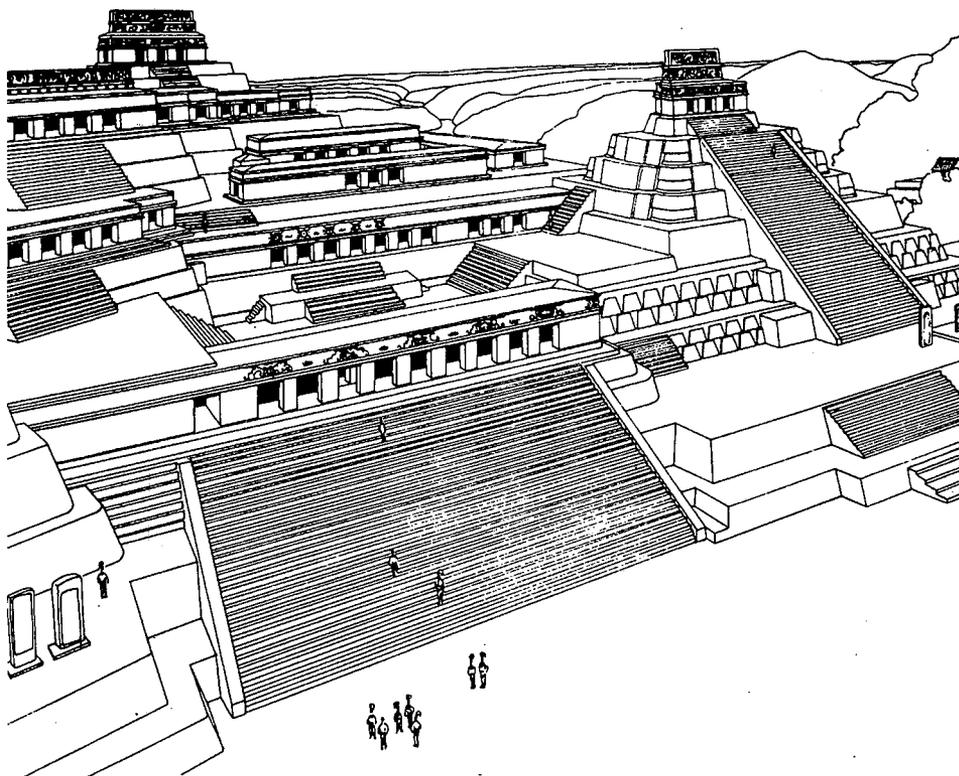
Fig. 4  
A partir de Roma la arquitectura occidental desarrolla el espacio interior de una manera extraordinaria, hasta convertirse en la esencia de su quehacer arquitectónico.



La última etapa constructiva del templo de Cuicuilco, en el Valle de México, según G.H.S. Bushnell, 1962.

Fig. 5

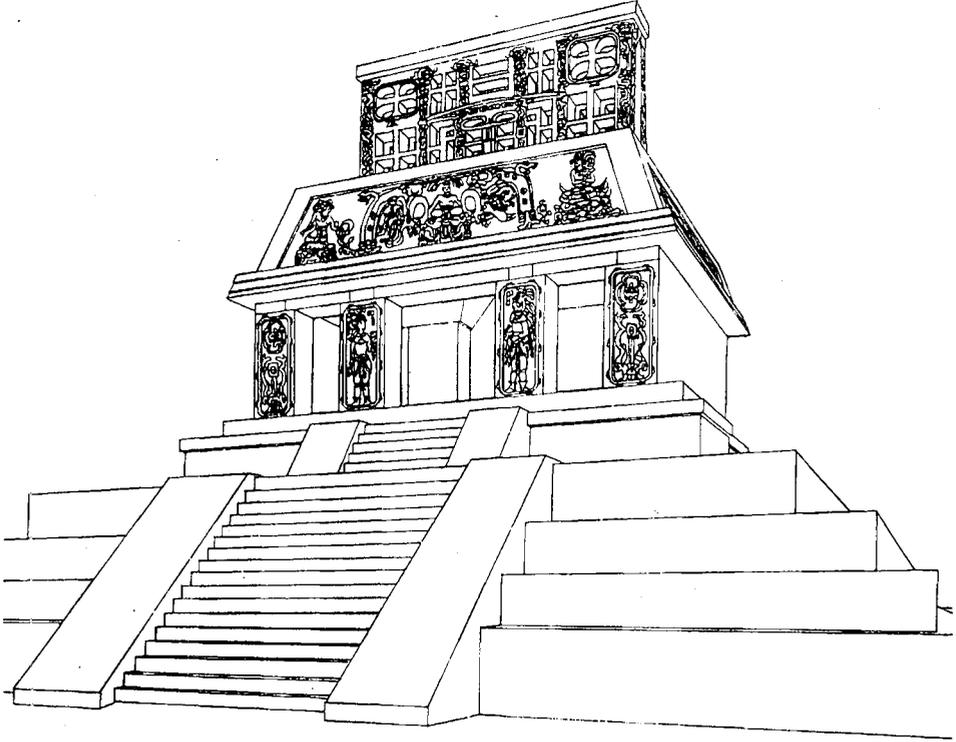
Sin lugar a dudas el basamento piramidal se convierte, con el transcurso del tiempo, en el elemento más característico de la arquitectura pública mesoamericana.



Reconstrucción de la «Acrópolis» de Piedras Negras, según T. Prouskouriakoff, 1963

Fig. 6

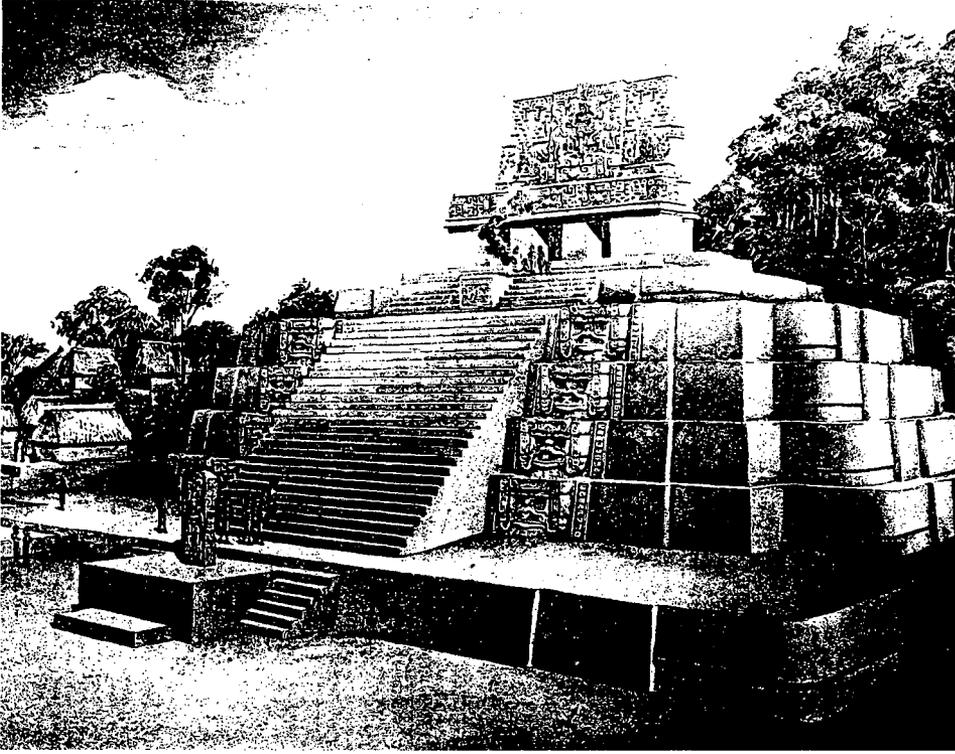
Con la presencia de las «Acrópolis» en la arquitectura maya de las Tierras bajas de Mesoamérica culmina un largo proceso arquitectónico de sublimación del espacio abierto pero limitado de la arquitectura mesoamericana.



Reconstrucción del Templo del Sol, en Palenque, según G.F. Andrews.

Fig. 7

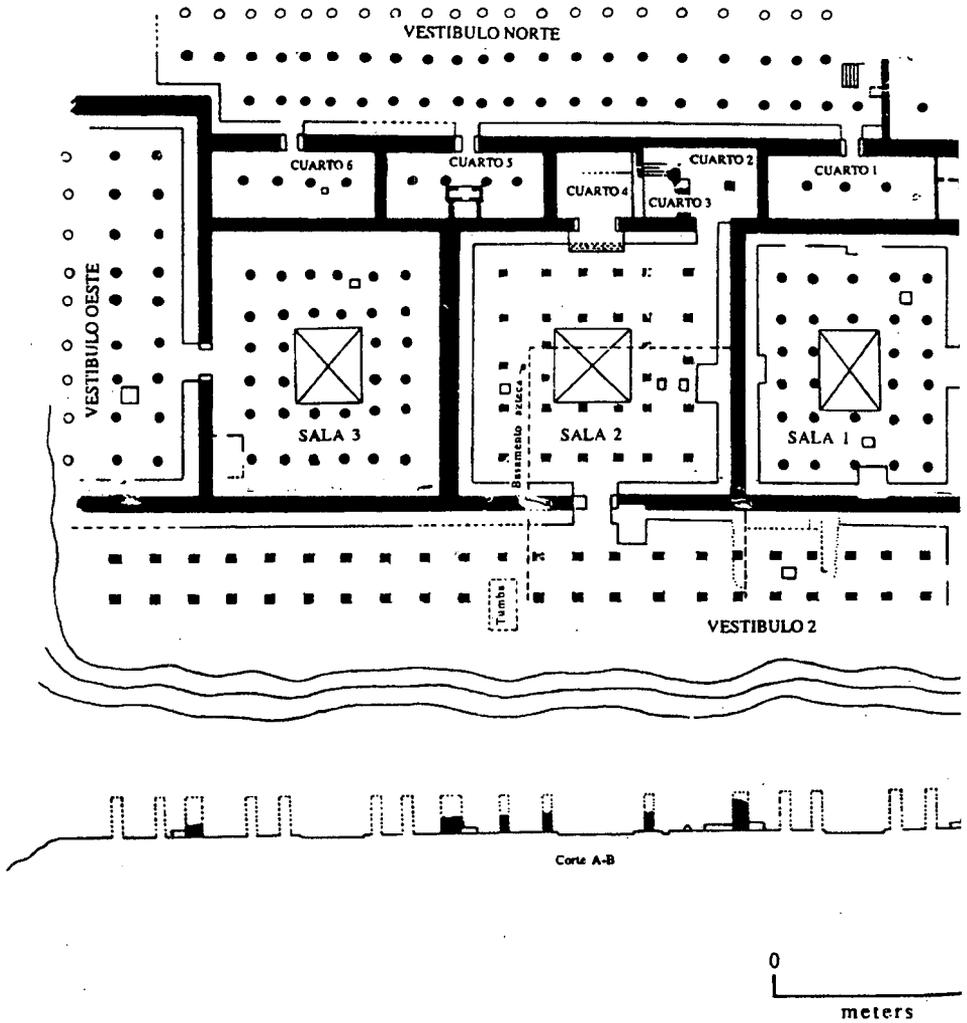
La arquitectura religiosa mesoamericana se desarrolla a través de tres elementos básicos. La plaza, lugar de reunión del pueblo formado por un espacio abierto pero limitado. El basamento-piramidal —tzacoalli— conformado por un gran volumen compacto y el teocalli, un pequeño espacio cubierto a manera de celda en el que se guarda la imagen de la deidad.



Piedras Negras reconstrucción de la estructura K-5 de acuerdo con T. Prouskourioakoff.

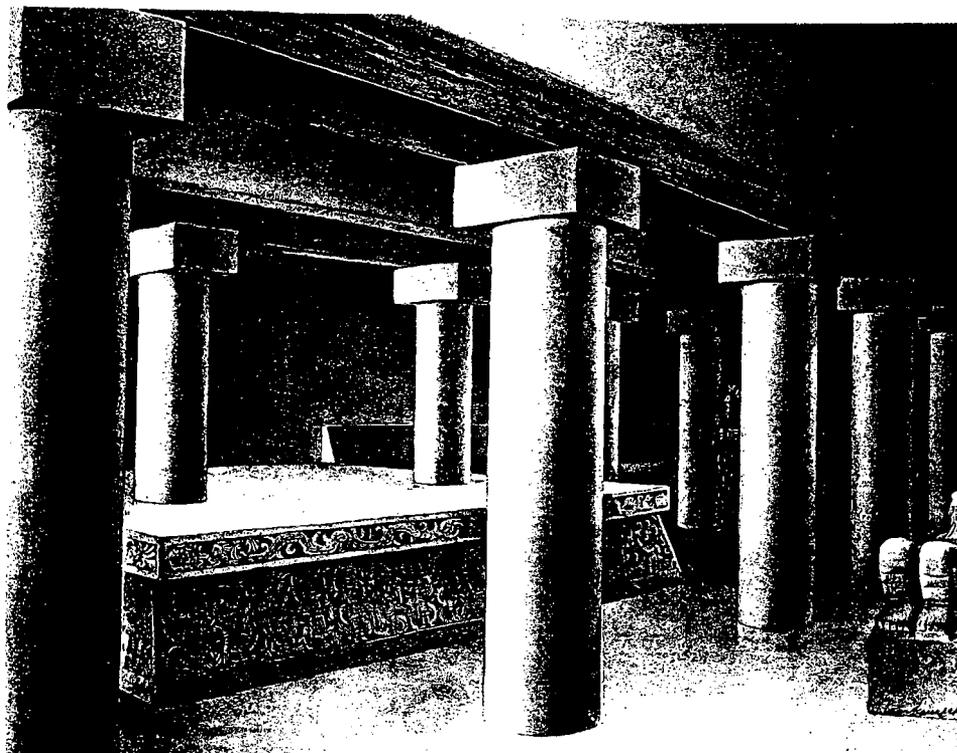
Fig. 8

Una estructura religiosa precolombina se conforma de tres partes. La celda o *teocalli* lugar de residencia de la deidad, el *tzacoalli* o basamento piramidal el soporte material de la celda y la *plaza*, lugar de reunión del pueblo para participar en la ceremonia religiosa.



La frecuente utilización del apoyo aislado. Estructuras de Tula. Según J. Acosta, 1945.

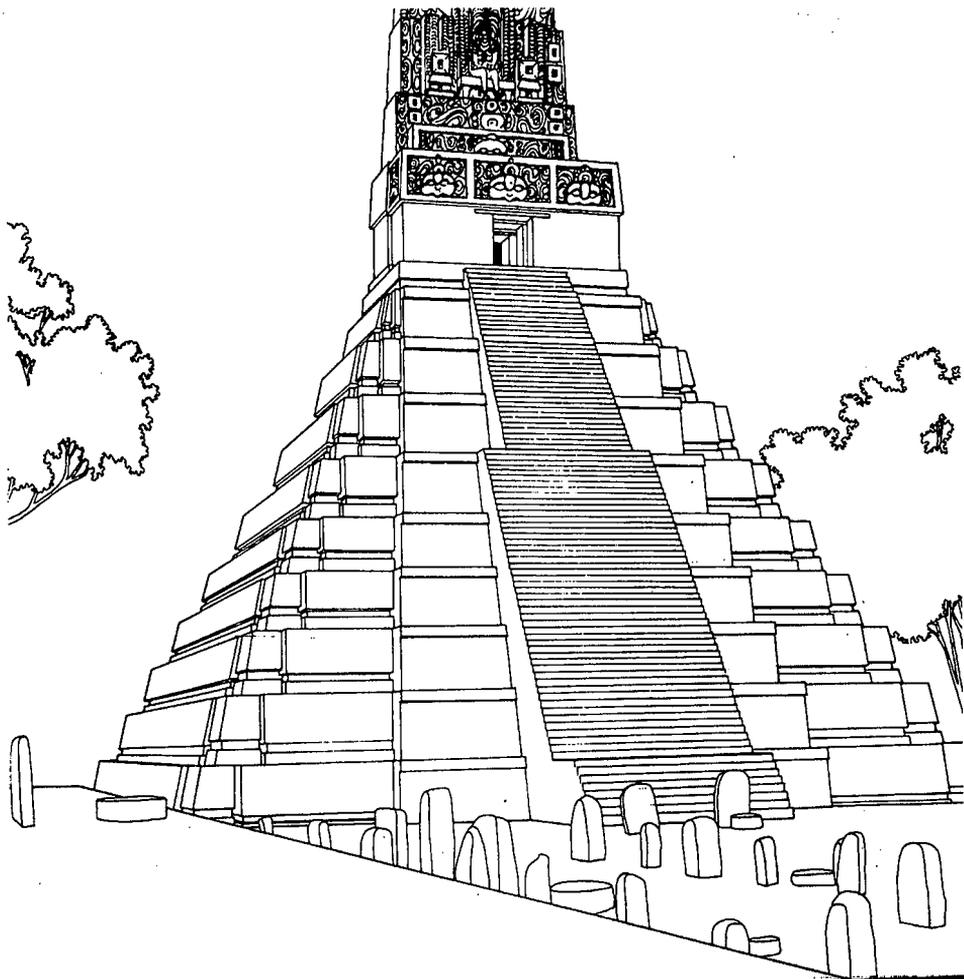
Fig. 9  
El apoyo aislado —pilar o columna— se utiliza con mucha frecuencia en la arquitectura del horizonte Posclásico de Mesoamérica. Sirve, sobre todo, para conseguir amplios espacios cubiertos.



Perspectiva de la Columnata Norte, en Chichén-Itzá. Reconstrucción de Tatiana Prouskouriakoff, 1963.

Fig. 10

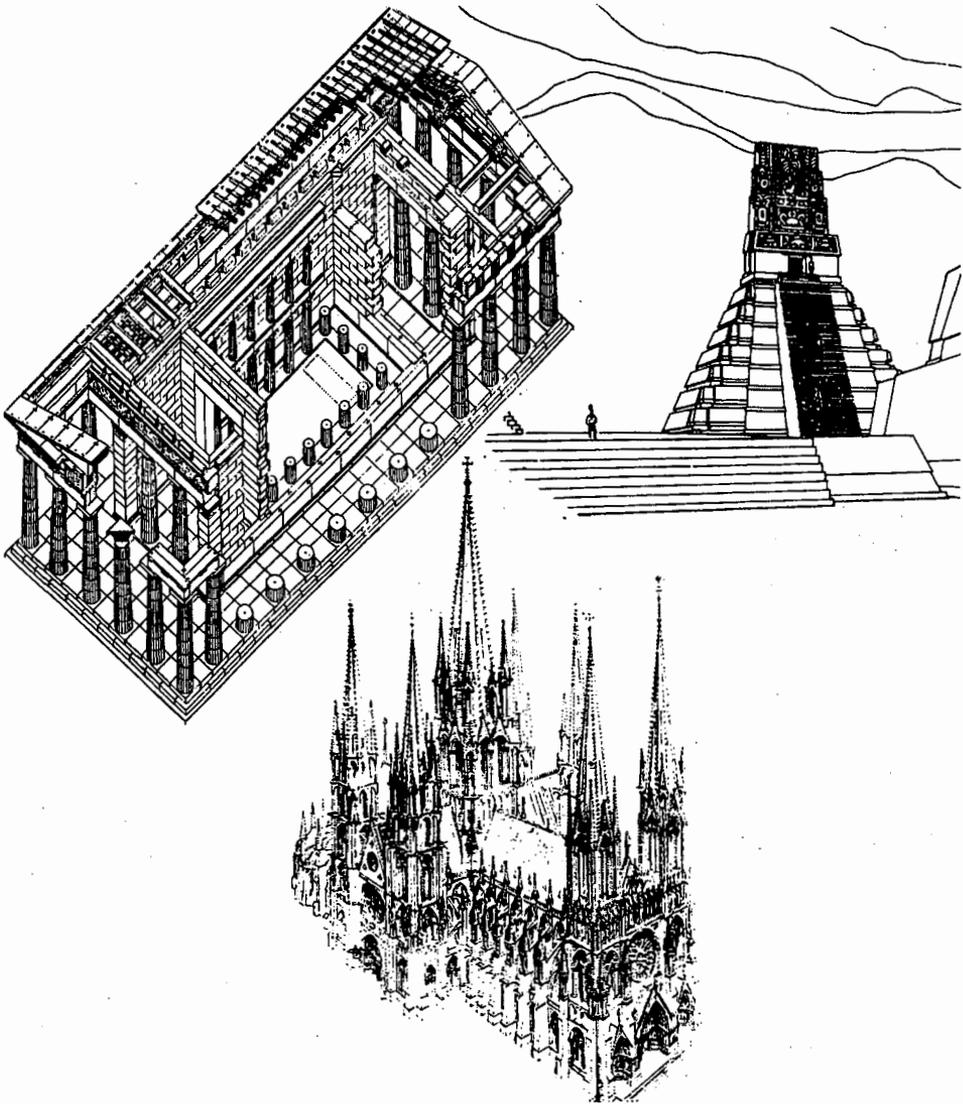
Para las culturas del Mundo Antiguo, o sea las de primera generación, entre ellas Mesoamérica, el pilar y la columna se transforman en un elemento imprescindible para conseguir amplios espacios cubiertos.



Reconstrucción del Templo I, en Tikal. Según G.F. Andrews.

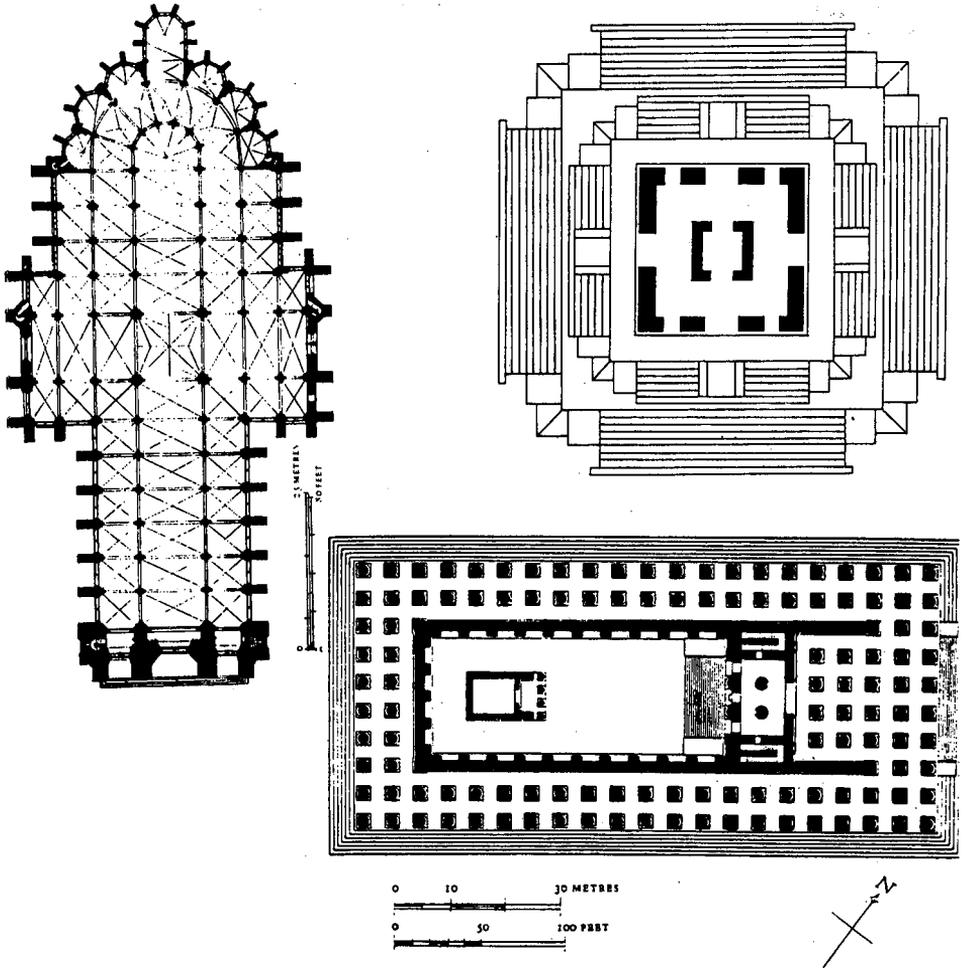
Fig. 11

Desde el inicio de la arquitectura pública mesoamericana el espacio exterior se transforma en el elemento básico e indispensable de la arquitectura mesoamericana precolombina.



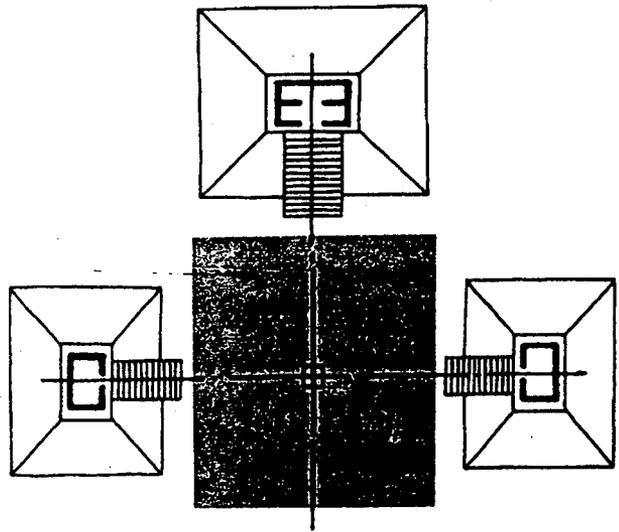
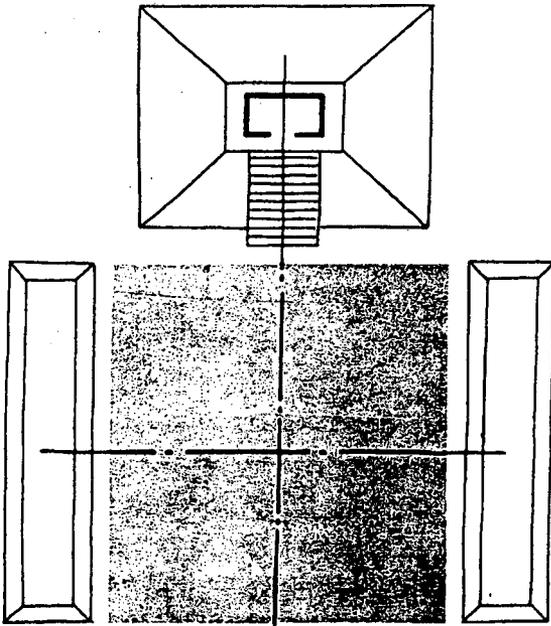
Reconstrucción de el «Theseum» de Atenas, según R.M. Cook, 1961.  
El templo I de Tikal (reconstrucción), según G.F. Andrews, 1975.  
La catedral de Reims: reconstrucción de acuerdo con E. Viollet-le-duc.

Fig. 12  
En la mayor parte de las ocasiones los edificios, cualesquiera que sea su destino, se construyen para ser vistos desde afuera y *vivirlos* por dentro.



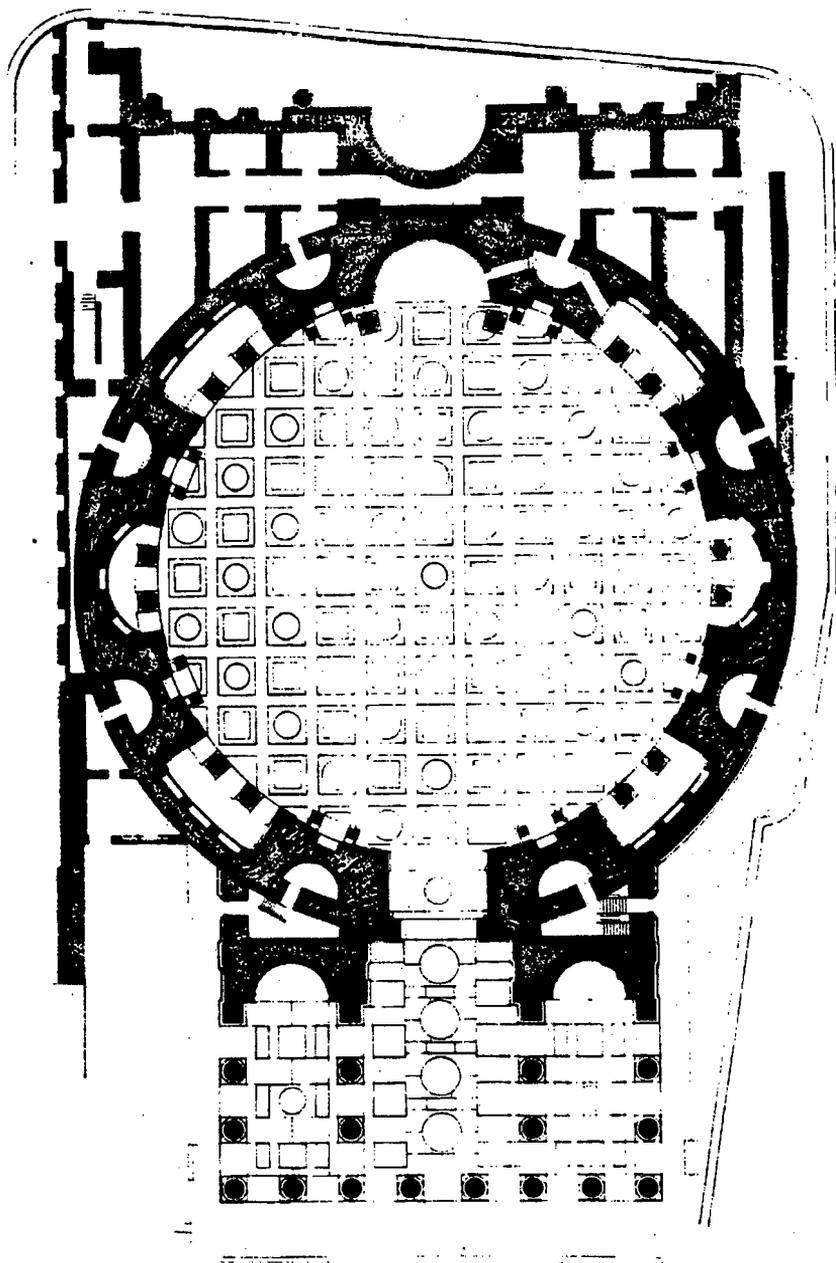
El Templo de Apolo, Didyma, Según A.W. Lawrence, 1957.  
 La catedral de Amiens. Según Paul Frankl, 1962.  
 El Templo de las Siete Muñecas de Dzibilchaltún, según G.F. Andrews, 1975.

Fig. 13  
 En la arquitectura griega y mesamericana el espacio cubierto tiene escasa o ninguna importancia; en la occidental se transforma en el componente básico, en realidad indispensable.



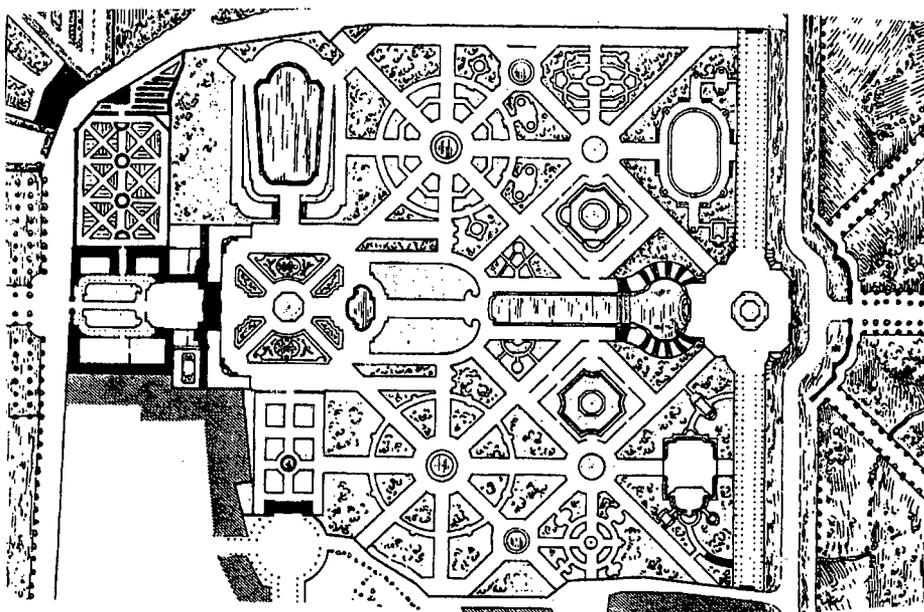
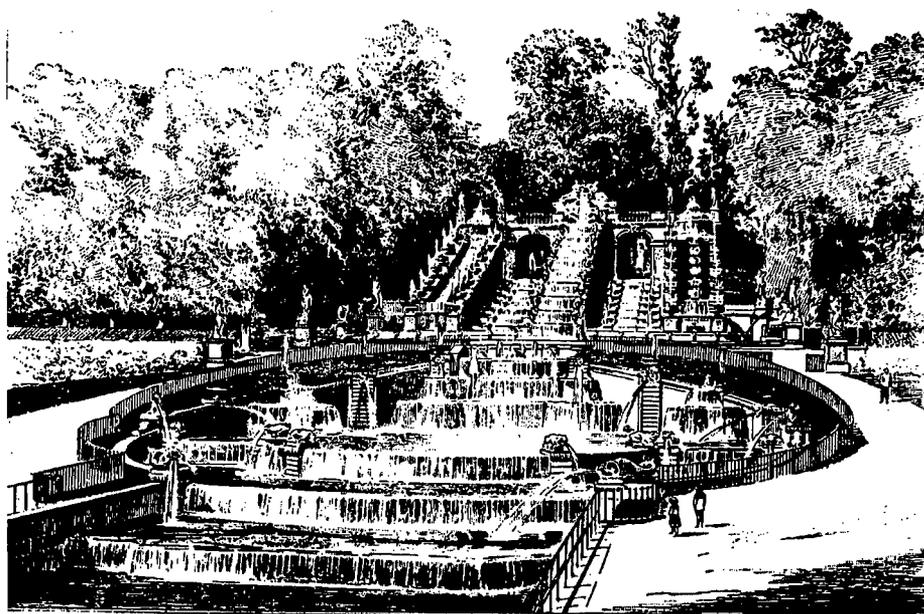
Delimitación de espacios abiertos en la arquitectura mesoamericana.  
Según G.F. Andrews, 1975

Fig. 14  
El espacio abierto y limitado es, sin lugar a dudas, el componente básico y más importante de la arquitectura precolombina de Mesoamérica.



Planta del Panteón en Roma.  
Según F.E. Brown, 1965

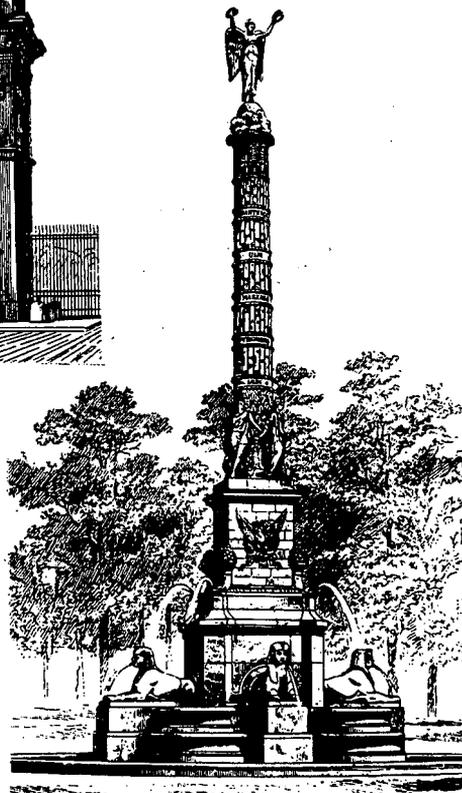
Fig. 15  
Roma, por primera vez en la arquitectura europea, desarrolla, al máximo, el espacio interior y cubierto, transformándose en uno de los elementos básicos de su desarrollo cultural.



La cascada de Saint-Cloud en París, según J. Gaudet.  
Detalle de un jardín —siglo XVIII— diseñado por Blondel.

Fig. 16

Los espacios pueden limitarse de forma muy diversa, de entre ellos, sobresale la jardinería con la presencia de espacios abiertos limitados, principalmente, por elementos vegetales.



L'arc du Carrousel en Paris de acuerdo con J. Gaudet, s/f  
La Columna de Châtelet en París reconstrucción de J. Gaudet, s/f

Fig. 17  
Los monumentos conmemorativos y otras construcciones similares, pero de destino más diverso, son un buen ejemplo de espacios abiertos y envolventes al mismo tiempo.